



EL TESTIMONIO: 1972-1982

ción

CENECA

B 83
1247

de marzo en

T

CENECA

EL TESTIMONIO: 1972-1982

(TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA LITERARIO)

JORGE NARVAEZ.

SANTIAGO - CHILE

MARZO - 1983

DOCUMENTO DE TRABAJO
CIRCULACION RESTRINGIDA

REALIZADO GRACIAS A UN APOORTE DE LA
INTER-AMERICAN FOUNDATION (IAF)

I N D I C E .

	Página.
PRESENTACION	1
I. <u>EL TESTIMONIO EN EL SISTEMA LITERARIO LATINOAMERICANO. TEORIA DEL TESTIMONIO.</u>	4
A. Introducción	4
B. Datos teóricos	5
C. Algunos rasgos del modelo del testimonio	6
II. <u>SOBRE LOS ANTECEDENTES DEL TESTIMONIO EN CHILE.</u>	9
III. <u>EL TESTIMONIO EN LA ULTIMA DECADA: TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA NACIONAL DE LOS GENEROS LITERARIOS. 1972 - 1982.</u>	13
A. CUESTIONES GENERALES	13
1. <u>La situación.</u>	13
2. <u>Transformaciones en el marco de producción.</u>	13
3. <u>Corpus y periodización.</u>	14
3.a <u>Establecimiento de dos períodos referenciales.</u>	14
3.b <u>Designación del corpus.</u>	15
B. PRIMERA ETAPA: EL TESTIMONIO EN EL EXTERIOR	23

	Página.
1. <u>El caso Relato en el Frente Chileno,</u> de Ilario Da.	24
2. <u>Prisión en Chile,</u> de Alejandro Witker.	25
3. <u>Cerco de Púas,</u> de Aníbal Quijada Cerda.	26
4. <u>Tejas Verdes,</u> del escritor Hernán Valdés.	27
5. <u>La muerte de Tohá.</u> Drámático relato de su esposa.	27
 CONCLUSIONES.	 28
 C. SEGUNDA ETAPA: EL TESTIMONIO EN EL INTERIOR	 30
1. Clasificación y análisis de algunos paradigmas.	31
a) <u>Discurso de emergencia permitido:</u> <u>registro y denuncia.</u>	32
a.1 <u>Tobías Barros Ortiz.</u>	32
a.2 <u>Gustavo Leigh. El General</u> <u>Disidente.</u>	32
a.3 <u>El Caso Letelier.</u>	34
b) <u>Discurso de circulación violentada.</u>	36
c) <u>Discurso secreto.</u> <u>Habeas Corpus</u>	38
2. Tendencias de desarrollo, posibilidades y vigencias del testimonio.	40

Página.

D. CONCLUSIONES GENERALES : LAS TRANSFORMACIONES	43
1. <u>Nivel de representación</u>	43
2. <u>Un nuevo agente literario</u>	46
3. <u>Transformaciones en el sistema de los géneros.</u>	47
4. <u>Un nuevo lenguaje</u>	47
5. <u>El testimonio preso de las circunstancias</u>	48

NOTAS.	50
--------	----

PRESENTACION

Posterior al llamado "Boom de la narrativa latinoamericana, durante las dos últimas décadas de nuestra vida histórica y con condiciones objetivas y subjetivas distintas a las que generan el boom, se observa surgir de nuestro continente cultural una corriente literaria poderosa a la vez que fortalecedora.

Esta literatura que corresponde a una narrativa de no-ficción, de historia verdadera --en que el término "verdadera" no tiene más pretensión que señalar la no ficcionalidad--, y que cuenta con un prolífico corpus textual, tiene entre otras la virtud histórico-literaria de insertarse en el proceso de producción de sentido del discurso literario latinoamericano, enlazándose tradicionalmente con un vasto antecedente de ancilarismo(1) que caracteriza a nuestras letras. Recupera una corriente de escritura que se encuentra en los orígenes de la literatura producida en nuestra zona cultural, y cuyos ejemplares históricos concretos son las cartas de relación del descubrimiento y la conquista, las crónicas de Indias y los poemas épicos veristas que como en el caso de La Araucana o de las Elegías de Varones Ilustres de Indias, se instalan como textos de fundación de un discurso cultural desde la perspectiva del testigo.

El testimonio, que se encuentra contenido dentro de un proceso de generación de las formas literarias en cierto modo tradicional latinoamericano, cuenta con un conjunto de causas que fortalecen su génesis en este período de las décadas de 1970 y 1980, y que le entregan finalmente un valor como un género de identidad zonal o regional. En Chile, en nuestra particular historia literaria, y en general en nuestro proceso de producción de sentido histórico que se alimenta de diversas prácticas comunicativas y científicas, el fenómeno de surgimiento y fortalecimiento de este tipo de escritura de historia verdadera no ha estado ausente en estos años; aún más se ha constituido un corpus textual considerablemente importante, que entrega al testimonio una relativa hegemonía -- al igual como en el conjunto de la producción literaria latinoamericana-- en el sistema de los géneros literarios.

Como género narrativo para sí nuevo, el testimonio carece aún de una codificación adecuada, que elabore teóricamente un concepto

del mismo como objeto literario específico.(2) Recién cobra conciencia en el ámbito crítico, y muchos de aquellos agentes que han practicado este tipo de escrituras carecen de una imagen conceptual sobre su propia práctica. Esto no ha sido impedimento para que el testimonio haya alcanzado altos niveles de escritura durante estos años, y que en este momento contemos con un conjunto de obras ya ejemplares que nos permite elaborar un modelo (3); en el entendido que el establecimiento de paradigmas no constituye ni puede constituir de ninguna manera un intento normativo o restrictivo en ningún sentido del proceso de producción escritural, y que no se postulan sino como un instrumento de apoyo teórico, y de naturaleza descriptiva.

Siendo nuestro interés describir y valorar el proceso de producción del testimonio en la literatura chilena de los últimos diez años, y ver el modo cómo se inserta dentro del sistema literario nacional, deberemos sin embargo realizar previamente algunas explicitaciones de tipo teórico, que exhiban los conceptos de análisis que utilizamos, los cuales en su simplicidad son sin embargo nuevos por tratarse de un cuerpo de textos no codificado.

Debemos señalar además que al testimonio lo consideramos estrictamente como una realidad compleja de proyección más amplia que un mero fenómeno literario. Su presencia cobra pertinencia tanto en las ciencias sociales como en el arte en general. Es un hecho del campo de las comunicaciones, en su sentido lato, y como tal debe ser entendido. Con él asistimos al surgimiento de un nuevo agente democratizado en el escenario de la comunicación social, y en el proceso de producción de sentido histórico. Su vigencia actual está asociada a diversos condicionantes objetivos generales, tales como el desarrollo del capitalismo, el desarrollo técnico del periodismo, la capacidad de sectores y clases sociales marginados de la escritura de la historia de alcanzar una conciencia para sí, el avance y crisis práctica de credibilidad de las ciencias sociales, la urgencia de encontrar un instrumento capaz de registrar y analizar la realidad en su complejidad. Nosotros hemos optado por delimitar nuestro estudio en el espacio de la literatura y desde allí realizar la lectura. Desde esta disciplina artística realizamos la comprensión general del surgimiento de esta forma de comunicación, de escritura de la his to ria y de representación imaginaria. Hemos excluído, por lo tan to, todos aquellos testimonios que no constituyen exactamente un fenómeno literario, y que se inscriben desde esta perspectiva de

deslindes disciplinarios que nos parece válida, en otros campos como el del teatro, el cine, la crítica de arte, la plástica, etc. Hemos estudiado al testimonio en tanto género literario. Este documento constituye una versión resumida de un texto extenso sobre el mismo tema, y en el cual el aspecto de teoría del género, así como el análisis del proceso de la producción testimonial del período, posee mucha mayor amplitud.

Debo agradecer al World University Service su interés por mi proyecto de trabajo. Gracias a su bien ponderada y necesaria ayuda a los académicos chilenos jóvenes, que tan significativa ha resultado en nuestro país en estos años, pude realizar esta investigación. También mi reconocimiento a CENECA por su patrocinio, y el espacio de intercambio profesional y de reflexión rigurosa, inteligente y realista que me proporcionó.

Este documento es parte del seminario-investigación: "Transformaciones culturales, artísticas y comunicativas" que se realiza en esta institución.

I. EL TESTIMONIO EN
EL SISTEMA LITERARIO LATINOAMERICANO.
TEORIA DEL TESTIMONIO.

A. INTRODUCCION.-

En 1966, en un artículo aparecido en Anales de la Universidad de Chile, el escritor Ariel Dorfman se preguntaba desconcertado como una gran parte del público especializado: "¿Estamos en presencia de un nuevo género?. Tal vez sería aventurado afirmar esto. También podría resultar fútil. (4) Es que la última novela de Truman Capote, sobre la cual entonces escribía -novela que había sido publicada por entregas en The New Yorker en 1965, en el marco del Nuevo Periodismo norteamericano-, resultó insólita e inclasificable, como una realidad nueva para la cual aún no existía una conceptualización teórica ni elementos de esta naturaleza con la cual aprehenderla. Años después, hacia 1971, se realizaba en Santiago, en la misma Universidad de Chile, el primer seminario sobre "Literatura testimonio", dirigido por Bernardo Subercaseaux, que con un grupo de estudiantes examinaron diversos productos de este género y tomando como acertado modelo la obra de Miguel Barnet, Ricardo Pozas y otros. Este seminario no dio producto teórico inmediato, aunque en la práctica fue elaborado en 1972 el testimonio extraordinariamente bello sobre Violeta Parra : Gracias a la Vida. (5) Mientras Dorfman escribía en un período dominado en la literatura en Hispanoamérica por el llamado fenómeno del "Boom", los integrantes del seminario del 71 trabajaban en el marco de una realidad literaria e histórica completamente nueva, aunque igualmente desprovista desde el punto de vista de la producción teórica.

Diez años más tarde, en 1981, realizamos en la Sociedad de Escritores de Chile un Seminario sobre "Teoría del Género Testimonio", que intentaba producir los elementos instrumentales necesarios para iniciar esta investigación sobre la presencia del género en la historia de la literatura chilena.

Algunos artículos han sido producidos por escritores y críticos chilenos, sobre el testimonio. Jaime Concha, Juan Epple y Manuel Jofré han opinado sobre el problema. De estos es Jofré quien ha desarrollado más el elemento de reflexión teórica, siendo

sin embargo, a juicio nuestro las escasas observaciones de Jaime Concha sobre este aspecto muy válidas y adecuadas.(6) En Febrero de 1982, el sociólogo de la cultura Hernán Godoy Urzúa, publicó un breve artículo en el diario El Mercurio, donde exhibe un grado social de desconocimiento de la especificidad del género, sólo comparable a la confusión de Alone o Raúl Silva Castro, los cuales están históricamente justificados(7).

En el ámbito latinoamericano cabe destacar la bien articulada conceptualización de Miguel Barnet sobre la teoría de la "nove-la-testimonio". el interesante, honesto y lúcido prólogo al testimonio", Miguel Mármol, de Roque Dalton, y el extraordinario documento instrumental de Margaret Randall sobre "Qué es el testimonio", lamentablemente de restringida circulación aún, y la reflexión producida por algunos estudiosos de la literatura cubanos, tales como Salvador Bueno o Graciela Pogolotti(8).

B. DATOS TEORICOS

Inserto en la tradición literaria latinoamericana desde los orígenes colombinos de ésta, el testimonio cobra su individualidad como género bajo ciertas condiciones. Aparece por un lado asociado al desarrollo originario del capitalismo, en la medida que éste genera no sólo la expansión hispana, sino en el S. XIX una clase capaz de apropiarse de su propia historia y, en el aspecto que nos interesa, narrarla desde su propia perspectiva. Este rasgo, que constituye un elemento fundamental en el surgimiento del testimonio como un género para sí, con particularidades distintivas y con una manifestación moderna, sin embargo, sólo es atingente al origen histórico social del género. Obviamente el testimonio es un tipo de escritura que más allá de este origen ha sido, y es apto para expresar las vivencias, experiencias y en general la historia de distintos grupos sociales, de cualquier signo ideológico. En América Latina, encontramos asociada la génesis del género para sí al surgimiento de una proto-burguesía criolla en lucha con la dominación hispana. Textos como el de José Martí: El presidio político en Cuba, señalado por Concha como "documento de aire muy moderno", (9) o El Chileno consolado en los presidios, DE Juan Egaña, pueden ser considerados entre los primeros testimonios propiamente tales latinoamericanos.

El desarrollo del capitalismo en su fase imperialista, desenvuelve también técnicamente el periodismo, y somete esta actividad a exigencias particularmente impulsoras de su avance durante las guerras mundiales de este siglo. El periodismo proporciona técnicas al testimonio, que lo fortalecen y lo distinguen de las formas narrativas de ficción tradicionales. Por otro lado, el mismo desarrollo de las ciencias sociales, que generan la demanda de instrumentos de registro de una información empírica dinámica, entregan al testimonio en cuanto arte esos mismos instrumentos como técnicas apropiadas.

Destacados testimoniales como Barnet, o Ricardo Pozas, o el mismo espúreo Oscar Lewis, han planteado originariamente su trabajo como proyectos de investigación antropológica.

Es considerablemente importante también la influencia del nuevo periodismo norteamericano, dentro de un relevante y moderno proceso de intercambio internacional de lenguajes. aunque no debemos dejar de observar que en forma paralela se desarrollaba en América Latina también una propia corriente del periodismo, tal como lo muestra el ejemplo de Rodolfo Walsh cuya Operación Masacre tiene un impulso históricamente propio.

C. ALGUNOS RASGOS DEL MODELO DEL TESTIMONIO

Es necesario, en primer lugar, distinguir entre lo que lúcidamente Margaret Randall ha llamado testimonio en sí, y testimonio para sí. De ambos, es este último, el testimonio autopostulado como un tipo de texto con intenciones "poéticas" propias, el que nos interesa, ya que "en sí", toda obra literaria es testimonial. Esto último no debe llevar a confundirnos y calificar a cualquier texto como testimonio.

El testimonio para sí, el tipo de escrito que podemos reconocer como perteneciente al género testimonio --entendido género como un concepto de clasificación, pero al mismo tiempo como descriptivo de un tipo de texto en el cual cobra hegemonía la función testimonial particular sobre las otras: épica, lírica o dramática, con las cuales coexiste-- posee ciertas características propias.

Estas características propias pueden ser señaladas de un modo muy amplio como las siguientes;

a) Las que hacen relación a la producción del texto:

- uso de fuentes directas
- "la entrega de una historia no a través de las generalizaciones que caracterizan a los textos convencionales, sino a través de las particularidades de la voz o las voces del pueblo protagonista de un hecho"
- inmediatez
- uso de material secundario
- alta calidad estética. (10)

b) Las que hacen relación con el producto, o con la estructura del texto:

- diseño estructural externo recurrido:
 - I. Introducción al cuerpo textual que enuncia la poética e induce el código de lectura.
 - II. Presentación de situación global que se narrará.
 - III. Acotación de datos particulares de producción.
 - IV. Relato de los episodios.
- Presencia de un "narrador-autor" al modo de la novela antigua.
- Tipos de narración variantes según la combinatoria de relación y participación del narrador-autor y el o los personajes como relatores y testigos.
- Personaje típico, pero no excepcional. Puede poseer una mayor capacidad de articulación de una experiencia, puede poseer información única, o puede ser un participante anónimo.

- El tiempo es generalmente lineal, aunque puede ser alterado por razones de economía de la información. Generalmente el pasado aparece como un universo ordenado, y el presente como caótico.
 - Intertextualidad. Si bien en cierto modo todo texto es un espacio de diálogo de textos, ésto se hace obvio y recurso reiterado hasta constituir una característica del testimonio. De tal modo que el texto se compone sobre una multiplicidad de textos, voces, documentos, informes, que coexisten y logran su unidad a partir del ideologema de la obra más que de elementos anecdóticos.(11).
 - La unidad lingüística, como rasgo de estilo, es otro de los elementos de interés estructural del testimonio, ya que establece un nivel más de relación entre informantes y narrador-autor al interior del texto, desde el punto de vista de las modificaciones que este último pueda hacer con fines de elevar el valor estético del texto, sin traicionar el valor patrimonial del lenguaje popular.
- c) La función testimonial es, por un lado --en cuanto narración--, un recurso de reproducción completa imaginaria de la realidad mediante elementos histórico-verdaderos. El testimonio es reordenador de la realidad, y en ese sentido es productivo de sentido. No es meramente informativo, como el periodismo, sino recreativo. Por otro lado --desde el punto de vista de su "productividad" social histórica--, el testimonio es un género para sí transformador de la realidad, con una fuerza apelativa superior a la de otras obras de arte, que opera en sus mejores casos desde una perspectiva global transformadora de la sociedad y de los procesos históricos.
- d) Finalmente, con el testimonio vemos alcanzar cierta plenitud a un lenguaje mixto, de texto lingüísticamente articulado y de lenguaje gráfico visual. No sólo la fotografía ilustrada al texto escrito, sino que éste mismo en su variante de documento, puede hacerse texto a la vez gráfico y verbal.

II. ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL TESTIMONIO EN CHILE.

La historia literaria chilena, desde sus orígenes, muestra un discurso constituido por un conjunto de obras que relatan el desarrollo del proceso histórico de la formación nacional. Es por tanto un discurso de historia verdadera, aunque escrito mayoritariamente en sus orígenes desde la perspectiva del invasor imperial hispano, y que se inserta a su vez como una rama de continuidad del discurso cultural europeo peninsular. Sin embargo, con esos elementos funda un nuevo universo, desde la fundación misma de un espacio geográfico hasta la descripción de sus hombres, sus luchas, la globalidad de la vida en que invasores e invadidos se encuentran y se enfrentan para dar origen a la nación chilena. (12) Desde las Cartas de Pedro de Valdivia, La Araucana, y el conjunto de los textos históricos, hasta una obra como el Cautiverio Feliz, hay no sólo un continuum en relación al carácter histórico y documental del discurso, sino en la mirada desde la cual se constituye el universo de sentido histórico. Se hace, por cierto, necesario precisar en cada período las particularidades del proceso productivo, y los grupos productores; sin embargo, en términos muy generales y en gruesas líneas de desarrollo no encontramos un grupo significativamente nuevo sino hasta el período histórico de las guerras de ruptura del pacto colonial. En este momento clave para la formación de la nacionalidad, se genera un tipo de texto literario clave también en el proceso de formación de la narrativa testimonial chilena. La obra de Juan Egaña : El Chileno consolado en los Presidios, de 1826, y La Fernandina, poema satírico que relata en verso y sin la mediación mística religiosa los mismos episodios que aquel, pueden ser considerados los primeros testimonios chilenos, textos elaborados desde una situación nacional y que descansan sobre toda una tradición literaria histórico-documental del proceso de formación nacional desde sus orígenes. Aún más importante señalar es la conciencia para sí de la obra en cuanto testimonio, revelada por Egaña en la carta a su hija que introduce su relato.

De nuestros historiadores de la literatura nacional y estudiosos, sólo Hernán Díaz Arrieta y Raúl Silva Castro se han preocupado del estudio de este corpus literario documental. El primero en su libro Memorialistas Chilenos, y el segundo en su Panorama Crítico de la Literatura Chilena (13). Ambos autores, sin embargo, al carecer de un avance teórico sobre este tipo de literatura, y específicamente al carecer de cualquier concepto de

testimonio como un género particular, han realizado una crítica que desconoce la especificidad de cada uno de los grupos afines de textos a los cuales se han referido. (14) Establecieron una protoclasiificación por "temas". Así, la obra de Nuñez de Pineda y Bascuñán, de Egaña y otros, aparece como un tipo de memorias sobre prisiones. Sin embargo, pese a la debilidad de su trabajo, es de todos modos necesario reconocer en su interés por este tipo de obras un agudo, despierto y atento sentido de lo heterodoxo en nuestra literatura, y una apertura poco frecuente de su conciencia literaria para registrar y valorar este corpus tan importante como marginado.

Durante el siglo XX, nos encontramos con un conjunto de textos propiamente testimonios, en la literatura nacional. Ya desde la llamada revolución de 1891, comienza a fortalecerse esta corriente. Bordeando la centuria, encontramos el testimonio de Vicente Grez, Viaje de Destierro, publicado en 1983. La dictadura ibañista produce, en 1939, el texto La tiranía en Chile, libro escrito en el destierro en 1928, de Carlos Vicuña. Del mismo autor, tenemos el testimonio ya mencionado como ejemplar: Cuatro evasiones novelescas, de 1946. Un texto también importante es Recuerdos de mi persecución, de Agustín Edwards, escrito en 1931, aunque sin la calidad de la obra de Vicuña. La presencia política de Ibañez vuelve a generar un testimonio en 1956 : Y la tierra tembló, relato de Manlio Bustos Quezada, Teniente Coronel (R), ex-gobernador de Arica recluído en Pisagua. Las luchas obreras y su historia, dan también origen a una literatura documental, como es, por ejemplo, la obra de José Zapiola sobre La sociedad de "La Igualdad" y sus enemigos, o el tardío testimonio de Elías Lafertte producido con gran calidad literaria por Ricardo Boizard en sus Cuatro retratos en profundidad, o la propia autobiografía de aquel.

Al mismo tiempo que este tipo de obras se produce, otros testimonios de naturaleza semántica distinta son escritos, y de signo ideológico diverso mostrando así la complejidad de nuestra cultura y nuestra sociedad. En 1930, es publicado, por ejemplo, el texto etnológico del Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach: Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Obra excepcional ésta, de rescate de un elemento fundamental de nuestra cultura, que completa brechas de información histórica y sobre nuestra sociedad. Es, por así decirlo, el temprano homólogo chileno de la Biografía de un Cimarrón de Miguel

Barnet, o viceversa. En la década del 50, aparecen dos obras de prisioneros comunes en nuestro panorama narrativo: Proceso, de Juan Sánchez Guerrero, y Cárcel de Mujeres de María Carolina Geel. Obras de gran interés ambas, muestran a dos agentes literarios: uno profesional, como es el caso de la autora, y uno que comienza a escribir desde el presidio sin una trayectoria profesional. El caso de Sánchez Guerrero dio origen a otro texto testimonio sui generis, como es el diálogo epistolar sostenido por Matilde Ladrón de Guevara y el prisionero-escritor : Celda 13.

Un caso excepcional de testimonio, lo constituye el libro de Jorge Edwards: Persona non grata, publicado por Seix-Barral en 1973, el cual es la obra de un narrador profesional de alto nivel, que incursiona en el género como una necesidad de comunicar hechos verdaderos completamente. Pese a ser escrito durante finales del período anterior, no lo consideramos parte integrante del corpus de nuestro interés. Es destacable como un texto muy logrado del género en la etapa que antecede inmediatamente a la irrupción del copioso volumen de literatura testimonial nacional. No alcanza a ser un modelo operante en la elaboración de este discurso. Una obra también singular, por tratarse de un testimonio de historia literaria verdadera, lo constituye el texto Historia Personal del Boom, de José Donoso.

El testimonio Gracias a la Vida, producto del seminario de 1971 en la Universidad de Chile ya señalado, es una obra de gran calidad y que recupera una información importante en nuestra cultura nacional. Su discurso narrativo es de un incesante y creciente interés, el cual se afirma en la singularidad de la información, que va constituyendo al personaje desde la perspectiva multidimensional de diversos testigos de la vida de Violeta Parra, así como en la simplicidad y sencillez del relato coloquial. La presencia de varias voces, está trabajada en una sintaxis de coordinación, de modo que éstas van operando un factor multiplicativo de la información, y no divisivo; es decir, no hay contradicciones entre unos y otros, sino que en conjunto suman datos para completar la constitución de la figura central. Esta obra, publicada en Buenos Aires en 1976, constituye el verdadero punto de articulación entre dos períodos históricos e histórico-literarios, en el proceso de desarrollo del discurso testimonial nacional.

El rescate de la vida y significación artístico-cultural de Violeta Parra, era una tarea que se inscribía ampliamente en un programa de afirmación y producción cultural de los grupos fundamentales que sustentaban el gobierno de la Unidad Popular. Ese período fue de una gran productividad cultural casi inusitada en nuestro proceso en el campo de la creatividad así como de la reflexión crítica de los elementos integrantes de la cultura nacional. La producción artística, además de buscar su readecuación semántica al objeto histórico sumando fuerzas en el proceso, entra en un campo de búsqueda formales y de renovación de sus lenguajes, remarcando tendencias o iniciando nuevas líneas de comunicación artística, que pudieran responder a los grandes objetivos de la comunicación social, los que en última instancia son por naturaleza políticos.

III. EL TESTIMONIO EN LA ULTIMA DECADA :
TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA NACIONAL
DE LOS GENEROS LITERARIOS. 1972 - 1982.

A. CUESTIONES GENERALES.-

1. La situación.

Posteriormente a la instauración del Gobierno Autoritario en 1973, surge en nuestra literatura un voluminoso caudal de textos testimoniales. El mantenido flujo de esta corriente de escritura, se hace en este período desbordado discurso que irrumpe en nuestro sistema de los géneros literarios, hasta hegemonizar relativamente en cierto modo la producción literaria nacional. Como en el resto de América Latina, y tal como ocurriera en períodos anteriores de nuestro proceso literario y en el proceso específico de desarrollo del testimonio, la literatura responde expresando la crisis estructural y la violencia social en todas sus dimensiones, por este recurso. Crisis que abarca entre otros, justamente los sistemas de comunicación vigente, la validez de los lenguajes en actividad, y el rol atribuido por el sistema en crisis al arte, a las ciencias sociales, al escritor.

2. Transformaciones en el marco de producción.

Los grandes problemas del arte en este período se sitúan a la vez en el nivel de la producción como de la circulación, aunque se hacen más visibles en este último. La retirada violenta de toda subvención estatal, la privatización aguda de la actividad artística, la brusca detención de la circulación de ideas y de la información internacional, la interrupción del diálogo intergeneracional, intergrupar, y las dificultades de formación para los artistas jóvenes, así como la ruptura de la relación productor-consumidor-productor de arte, son el eslabón intermedio de una cadena de transformaciones globales económicas, institucionales jurídico-políticas, e ideológicas de la sociedad. La aparición del aparato represivo ideológico o censura de la obra de arte, es uno de los problemas más graves para la productividad en este campo.

La fragmentación del discurso cultural por el exilio de un contingente considerable de intelectuales y artistas, es un hecho de suma importancia, aunque consideramos que la dicotomía interior/exterior no se hace operable al interior del texto o producto literario, y por ello constituye una variante menor. Los textos producidos en el exterior, si bien cuentan con condiciones más favorables de productividad desde el punto de vista de la represividad, sin embargo tienen la desventaja de la pérdida de su público natural. Sin embargo, esta dificultad de circulación afecta por igual a los productos internos como a los exteriores. (15)

3. Corpus y periodización.

Consideramos estar en presencia de un solo texto fragmentado, arraigado en un proceso histórico y cultural común que confiere la unidad en última instancia.

El mayor volúmen de textos testimoniales se sitúa en el exterior. Se publican estos textos entre el momento de apertura del período y 1978. Para el interior, la producción se sitúa posterior a 1978. Esto nos distingue dos períodos de escritura, los cuales no son arbitrarios ni casuales sino que están determinados por las circunstancias mismas del desarrollo del proceso histórico-social de nuestro país en todos sus aspectos.

3.a Establecimiento de dos períodos referenciales.

Desde el punto de vista del desarrollo del modelo económico, y desde el punto de vista del desarrollo de la institucionalidad del régimen, así como desde el nivel del análisis del proceso ideológico, es posible distinguir dos etapas en el desarrollo del proceso global nacional. Igual cosa se da desde la perspectiva que registra el trato de la situación de los Derechos Humanos, y el proceso de ejecución de la práctica represiva.

Es en la coyuntura del 11 de Julio de 1977, en la cual encontramos un momento que articula en profundidad el período, implican-

do todos los niveles de la estructura social.

Si bien ya en Abril de 1975 se enuncia la "política de shock", y a mediados de 1976 se produce la reevaluación del peso, es sólo al enunciarse el "plan Chacarillas" que las medidas económicas toman su significado profundo político al mostrarse las modificaciones institucionales fundamentales que señalan un proyecto global de reconstitución social a largo plazo. (16)

Si la primera etapa está caracterizada por la instalación de nuevas formas de dominación, las que implican un dominio violento militar contrarrevolucionario de las clases dominantes -destruyendo la organización popular de masas, disgregando la sociedad, atomizando el sujeto social popular constituido, y amenazando de muerte a los partidos políticos aunque sin lograr su aniquilación- y el establecimiento de un nuevo modelo de acumulación capitalista; esta segunda etapa tiene como elemento fundamental la superación del inmovilismo y la desorientación popular, el desarrollo de una oposición burguesa, y el inicio de una polari-zación Gobierno autoritario-movimiento de masas, en el proceso de contradicción social que se genera.

El Testimonio, como expresión "literaria" de la sociedad, responde en su proceso particular a la existencia de estas dos etapas, y no es de ningún modo ajeno al desenvolvimiento de todas las contingencias del proceso de institucionalización, y a la articulación del movimiento social de lucha contra la represión y la dominación violenta.

3.b Designación del corpus.

El conjunto de obras de testimonio que constituyen la producción del período se inicia con la investigación que origina el texto Gracias a la Vida, en 1972. En Febrero de 1973, encontramos en la producción literaria nacional un texto que logra el nivel informativo del reportaje, aunque a sí mismo se reconoce como tal, cual es San Fernando, Chile, Urgente, de Oscar Vega. Este testimonio de los sobrevivientes de un accidente aéreo, constituye una bien lograda muestra del género y profundiza en una versión

histórica el tópico de "el mundo al revés" sobre la fragilidad de la situación de estabilidad humana: "Esta es una historia que sacudió al mundo. La historia increíble de dieciséis muchos uruguayos sanos, alegres, cultos, despreocupados, ricos en su mayoría y felices. De pronto, en un segundo, la vida les mostró el lado horrendo, la tragedia, la soledad y la angustia". (17).

Meses después, y originado en otra trágica gran versión histórica del mismo tópico, la cual no se debía a accidentes sino a concretas y claras leyes que rigen los procesos de desarrollo de las sociedades, se inicia el gran flujo de la literatura testimonial del período, cuyo caudal no acaba aún de incrementarse. El llamado "pronunciamiento del 11 de Septiembre" de 1973, abre también un nuevo período de nuestra literatura, caracterizado por la presencia cuantitativamente inusitada de testimonios. Este fenómeno hace pensar -como en el resto del panorama literario continental- en una hegemonía relativa del género, frente a la producción ficticia tradicional. El "lado horrendo" de la vida, "la tragedia, la soledad y la angustia", pasan a dominar el campo de las significaciones y contenidos de la literatura de historia verdadera chilena.

No es erróneo decir que el testimonio como género literario pertenece propiamente al período histórico comprendido desde 1973 hasta nuestros días. Si bien existía una considerable producción menor que se da durante los períodos anteriores y en el inmediatamente previo, y de contenido diverso y variado signo ideológico, la cual alimentaba y mantenía esta corriente de escritura en nuestro proceso literario; ella ocupaba un lugar subordinado bajo el dominio de los géneros tradicionales y una posición de completa inferioridad. El hecho, además, de que los textos más logrados del género producidos en el período de la dictadura de Ibañez, los cuales constituyen paradigmas en la tradición nacional, no fueran conocidos y por tanto operantes como modelos, hace que la inferioridad de la situación del testimonio en el sistema literario se transforme también en una inferioridad desde la perspectiva de la valoración cualitativa. Un testimonio como Conversaciones con Viaux de Florencia Varas -quien mantiene esta línea de producción en el período actual-,

carece absolutamente de un nivel e intencionalidad estéticas y de una percepción literaria de las posibilidades del género, aunque intuitivamente realiza de un modo menor el modelo de este tipo de textos. Solamente en 1973, al producir su libro Operación Chile, el cual incluye un material histórico extraordinariamente valioso, la autora avanza hacia una mayor elaboración literaria en la presentación de los hechos que registra; éste texto fue escrito con la participación del novelista José Manuel Vergara, quien realizó el epílogo del libro, que es un texto literario tradicional en su estructura. (18)

Como ya lo hemos señalado, de esta producción correspondiente al período predecesor al que estudiamos, destaca como un hito de articulación el seminario de estudio del género que produjo el texto Gracias a la Vida publicado en 1976. Este valioso testimonio, sólo pasa a ser operante en la producción nacional al integrarse al corpus del actual período con su publicación en Noviembre de 1982; siendo un texto importante por su particular nivel y calidad literaria.

De los textos que pertenecen a la primera etapa del actual período, es decir que son escritos entre el 11 de Septiembre de 1973 y el mes de Julio de 1977, la gran mayoría de ellos han sido escritos en el exterior. Esta circunstancia se explica porque prácticamente la totalidad de ellos son el relato de los acontecimientos del '73. Muchos de sus autores son individuos que han vivido la experiencia colectiva, con sus variantes individuales de persecución, tortura, prisión y las múltiples formas de vejación humana que asumió y continúa asumiendo esta circunstancia histórica, en Chile como en la mayor parte de nuestra zona cultural. Este corpus adopta tres formas fundamentales:

- I) Relato breve de denuncia y registro, producido bajo circunstancias judiciales, ya sea para ilustrar testimonialmente el proceso en su enjuiciamiento internacional, u otras circunstancias próximas.
- II) Relato breve que tiene como intención registrar y expresar una experiencia, y por tanto recrear mediante los recursos

del lenguaje es experiencia, Estos textos han sido publicados en distintos medios, tanto de especialización en el área de la cultura y de la literatura en particular, como en otros medios que tienen como objeto la denuncia de la violencia política en el ámbito humanista mundial. La revista Araucaria, ha sido uno de los medios más recurridos para vehicular esta expresión. También existe otros medios, como por ejemplo el texto "Testimonio de un poeta", que encuentra su espacio ad hoc en la revista Literatura Chilena: Creación y Crítica.

- III) Relatos extensos, que se diversifican como novelas, diarios, otras narraciones mayores que no adoptan una estructura tradicional y se realizan en la forma propia del género: relato de experiencias y hechos verdaderos de dimensión social.

Existe el caso de autores que han practicado todas las posibilidades, o cuya obra está diversificada respondiendo a distintos motivos. Tal es, por ejemplo el caso de un conocido pintor, quien en 1977 publicó en la revista Literatura Chilena en el Exilio el breve relato "Diario". Posteriormente en la misma revista, en 1978, vuelve a aparecer otro relato suyo, el cual como su mismo título lo indica es una obra instrumental: "Testimonio al Consejo de la Unesco". Y en 1979, publica en París el testimonio extenso Diario de Viaje. Como muchas veces ocurre, los textos que aparecen como relatos breves, y que como tales funcionan independientemente, tienen sin embargo el carácter de fragmentos de un texto mayor.

Un valioso aporte al establecimiento del corpus disperso de la obra testimonial nacional de esta etapa, lo constituye la bibliografía establecida por Manuel A. Jofré, como Apéndice de su artículo "Literatura Chilena de Testimonio". (19) Este aporte es de considerable importancia, sobre todo cuando en el caso de esta literatura desgajada territorialmente de la nación chilena asistimos a un panorama que reproduce toda la conflictiva diáspora de la nación exiliada. Las obras testimoniales, que en su gran mayoría han sido concebidas en Chile y parcialmente comenzadas a escribir en el país, han conocido un singular destino editorial, siendo publicadas en medio de las más exóticas condi

ciones para nuestra literatura. En muchos casos, han sido directamente escritas en lenguas extranjeras, por las determinaciones de circulación en un medio cultural no hispano. Tal es, por ejemplo, el caso del testimonio de Carmen Castillo:
Un jour d'octobre.

En ciertos casos, las obras de testimonio han sido escritas por autores extranjeros, los cuales relatan su vivencia de la experiencia del golpe. Es indudable, por ejemplo, que la obra Missing del norteamericano Thomas Hauser, que dio origen al polémico film de Costa Gavras, es una obra testimonial sobre el caso Horman, basado en los relatos de los testigos Joyce Horman y el padre del desaparecido. Sin embargo, esta obra difícilmente podría ser considerada testimonio chileno. No así la exclusión se hace menos nítida y más conflictiva cuando tenemos obras como el texto de Birgitta Laender, escrito en colaboración con Sun Axelsson y Raúl Silva: Evidence on the Terror in Chile, no sólo porque ha sido escrito en colaboración con un chileno, sino por la misma identidad asumida por la autora, verdadera militante de la causa solidaria con Chile tras años de residencia en el país. En el caso de una obra como Chilean Voices: Activist Describe their Experiences of the Popular Unity Period, de los ingleses Colin Henfrey y Bernard Sorj, el caso es diferente, pues en esta variante nos encontramos con un narrador-autor extranjero para voces de testigos nacionales; esto hace que la experiencia histórica en todas sus modulaciones sea propiamente perteneciente a la cultura chilena, independiente de quién haya recogido y articulado el texto-producto final. Je Témoigne: Québec, Chili, del canadiense Pierre De Menthon, es obviamente por el mismo signo de su nombre, un texto que hace referencia testimonialmente al "caso" o "la experiencia" chilena, pero de ninguna manera puede ser incluido en nuestro corpus literario del período; y nos es ajeno como una monografía que Darwin haya podido dedicar a nuestra naturaleza, u otro extranjero.

Un caso singular de exclusión del corpus testimonial, lo constituye la excepcional novela de Ana Vásquez: Abel Rodríguez y sus hermanos. (20) Ana Vásquez es una sicóloga chilena exiliada en Francia que se ha dedicado en el exterior a atender profesionalmente a los ex-prisioneros y torturados del régimen. Su

obra científica es conocida internacionalmente. En 1977 publicó en francés su primera novela: Los búfalos, los jefes y la hiesera. Esta segunda novela suya que nos interesa, está construida con materiales de carácter testimonial, con información recogida desde su función profesional; sin embargo, es una historia imaginaria, donde los elementos testimoniales se diluyen bajo la hegemonía de la función narrativa novelesca tradicional de la ficción. Es lo que denominamos un testimonio en sí, pero no un texto que podamos asimilar al género testimonio. Singular además como novela escrita por una mujer, constituye quizás uno de los momentos más elevados que haya alcanzado la novelística femenina chilena en todos sus tiempos.

Toda esta multiplicidad de relatos breves o extensos, constituyen el texto multifragmentado del testimonio literario chileno que entre los límites de esta primera etapa narra los acontecimientos vividos por nuestra sociedad, en la voz de sus testigos o mártires populares. En la segunda etapa, que como lo hemos señalado coincide aproximadamente -sin constituir un epifenómeno, pero cuya génesis es posible justamente por las características propias del marco de producción- con el proceso de institucionalización, encontramos el segmento del corpus propiamente interior. Si el primer segmento, del discurso exterior, se caracteriza por su emergencia, constituyendo un texto de denuncia, en esta segunda etapa vemos aparecer dentro de Chile dos elementos nuevos: un discurso de circulación violentada, y un discurso secreto, con casos muy definidos. Ejemplos del primero son los textos Lonquén, de Máximo Pacheco, y Una Herida Abierta, de Claudio Orrego y Patricia Verdugo. Ejemplo del segundo caso es un testimonio de Pablo Cantero sobre el niño Veloso. Encontramos también en esta última modalidad textos producidos en el exterior públicamente que son reeditados clandestinamente en el interior y que circulan por este circuito, como es el caso de Escribo sobre el Dolor y la Esperanza de mis Hermanos, testimonio de Luis Alberto Corvalán editado por las Juventudes Comunistas de Chile en Enero de 1980; también el texto Pri-Gue, de Rolando Carrasco. U otros textos que sin ser reeditados secretamente en el interior, circulan sus publicaciones en ediciones externas semi-clandestinamente. Se trata en este último caso de libros sobre los cuales no ha habido un pronunciamiento particular y explícito del gobierno militar, pero cuya naturaleza los incluye dentro de lo que la autocensura popular conceptúa

como textos de circulación no abierta por su contenido, y que han ingresado al país por diversas vías particulares y privadas, al estilo de los siglos XVIII y XIX.

No es abundante el volumen de textos visibles producidos en el interior ---aunque el fenómeno de emergencia del testimonio en el período como un medio de comunicación es expansivo más allá de los marcos de lo literario desde los cuales hacemos esta lectura--, y su edición legal se reduce a los libros publicados por editorial Aconcagua, que en esta línea desarrolla la colección Lautaro. Un conjunto de relatos testimoniales breves, lo encontramos con cierta ambigüedad genérica en el boletín informativo de la Vicaría de la Solidaridad: Solidaridad, el cual inicia su publicación en mayo de 1976. En el artículo "Editorial" del primer ejemplar de este boletín, escrito por el Vicario Cristian Precht, vemos surgir los conceptos fundamentales de sustentación "poética" explícita del discurso de la escritura testimonial, tal como podemos encontrarla originariamente en su génesis interior, en tanto discurso lingüísticamente articulado.

Existe, además, numerosos textos breves que constituyen documentos históricos, y que permanecen en archivos de distintas instituciones relacionadas con familiares de los desaparecidos, ejecutados, exiliados, así como instituciones de apoyo al movimiento social popular. Sin embargo, estos textos no alcanzan una dimensión de obra literaria dentro de la categoría que en tal sentido hemos establecido más atrás. Constituyen pequeños documentos jurídicos, clínicos, periodísticos o sociológicos, y en esa calidad se mantienen sin alcanzar a completar el relato de totalidades de experiencia. Acumulan en su fragmentación toda una materia prima en bruto que aún no ha sido procesada, y de la cual podría potencialmente originarse un testimonio. Finalmente, en este último año productivo 1981-1982, se ha originado al interior de algunos colectivos feministas una actividad inicial de producción de testimonios de mujeres, acerca de la condición de la mujer como una minoría sexual y culturalmente oprimida. Esta producción no la consideraremos en nuestro estudio, por no presentar aún un producto, aunque señalamos la manifestación de esta tendencia que todavía no logra aclararse. En el momento de escribir este texto, se anuncia en la ciudad de Santiago, en el Centro Cultural Mapocho, la lectura de estos testimonios en el contexto de las jornadas sobre la mujer a realizarse en el mes de noviembre de 1982. Hemos conocido el texto breve "Testimonio de Mujer", de la escritora Teresa Hamel, por ejemplo.

En el campo colindante de las ciencias sociales y de la literatura, acaba de aparecer un texto germinal de José Bengoa, escrito en el contexto de investigaciones de sociología rural, pero con una autonomía literaria, en una búsqueda por mostrar la complejidad y la multidimensionalidad de los fenómenos con métodos no científicos tradicionales, lo cual la ciencia no es del todo hábil para capturar: Los Campesinos del Río Muco, auteditado en Santiago el 15 de diciembre de 1982.

Fuera de la narrativa, encontramos el caso de algunos poemas-testimonio, producidos tanto dentro como fuera del país. De ellos, destaca por su dimensión mayor, y por su calidad intrínseca, el texto "La Moneda", del libro La Moneda y otros poemas, Premio Casa de las Américas en la categoría Poesía, de 1976. Poesía-testimonio para sí también lo constituyen los poemas del folleto mimeografiado "Algunos poemas de amor encascelado", producido por el Taller Literario P.P. de la Penitenciaría de Santiago, Calle N°5. Consideramos que la poesía de José María Memet, por algunos valorada como "muy testimonial", no constituye propiamente una expresión asimilable al género, pues se inscribiría dentro de una expresión subjetiva lírica en sí testimonial. Los Mejores Días, texto anónimo, constituye un libro de poesía testimonio completamente sui generis dentro de nuestra producción nacional. Equilibrio e Incomunicaciones, también anónimo, es acaso el texto de poesía testimonio que mejor realiza las condiciones de este género en la lírica.

La serie "¿Quién es Quién en las Letras Chilenas?", promovida por la Agrupación de Amigos del Libro, y publicada por editorial Nascimento, es una colección desigual de 37 textos, los cuales están más bien en la línea de la memoria literaria, aunque algunos de ellos podrían ser rescatados como testimonios. Refuerza sin embargo, esta presencia, la corriente documental en nuestra literatura del período.

Por último, una novela sui generis también en su naturaleza de testimonio, la constituye la verdadera historia de las batallas de un exiliado por la sobrevida académica institucional en el contexto de la sociedad universitaria norteamericana, escrita por Silverio Muñoz y que circula como manuscrito inédito: Tenure-Track. Esta narración, miscelánea de documentos diversos unidos por la estructura novelesca típicamente intertextual del testimonio, se sitúa en la segunda etapa del pe

río, y corresponde dentro de la literatura escrita en el exterior a una fase de producción que explora en una dimensión menor, individual, casi clínico-siquiátrica, la semántica del exilio.

Si bien el fenómeno del testimonio es un hecho ampliamente considerable que se proyecta en todas las manifestaciones del arte y de las ciencias sociales, y cuyo estudio puede ser hecho desde una matriz interdisciplinaria de análisis que se detenga en el fenómeno como comunicación y constitución de hablas sociales, no es ese el objetivo de nuestro trabajo literario, aunque no lo desconoce y lo consideramos de la máxima importancia en y más allá de la literatura. Esa apertura del análisis es otro proceso de conocimiento pendiente --que constituye otro corpus múltiple--, que nos interesa en su pluralidad, y del cual la literatura es un caso particular.

B. PRIMERA ETAPA: EL TESTIMONIO EN EL EXTERIOR.

De la masa de textos publicados, han tenido un mayor reconocimiento y circulación los siguientes: Relato del Frente Chileno, de Ilario Da; Cerco de Púas, de Aníbal Quijada; Tejas Verde, de Hernán Valdés y Prisión en Chile, de Alejandro Witker. Como una mención especial, nombramos Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos, texto que ha tenido dos ediciones en el exterior: por Sofia Press en 1976, y por el Comité Juvenil de Solidaridad con Chile en 1977; es éste, junto con Pri-Gue, uno de los únicos textos de que tenemos conocimiento que hayan sido reeditados en el interior de Chile, en 1980. Luis Corvalán, su autor, falleció en Bulgaria antes de terminar el libro.

Estos textos, ya sea por su singular destino histórico, como en el caso del libro de Corvalán hijo, como además por su elevado nivel estético y capacidad de articular imaginariamente el relato de la experiencia, constituyen obras que se pueden exhibir al interior del corpus del período como verdaderos paradigmas, si no obras maestras del género.

Un caso especial de testimonio al que quisiéramos referirnos lo constituye el texto de Eugenia Morales Etchevers de Tohá:

"La muerte de Tohá. Dramático relato de su esposa", el cual constituye un texto muy singular dentro de este corpus, que nos muestra el salto desde el documento sin pretensión literaria al texto que alcanza un nivel narrativo superior.

El diario del General Prats: Carlos Prats. Una vida por la legalidad, editado por Fondo de Cultura Económico en México el año 1976, es también otra obra singular en la cual el género se realiza más allá de la intención poética --de escritura-- específica que origina el texto.

1. El caso Relato en el Frente Chileno, de Ilario Da.

La estructura de este testimonio es más bien simple, y de tipo novelesco. Hay anecdóticamente tres personajes: Pancho, Claudio y Ricardo, los cuales son tomados prisioneros. En la voz narrativa de Ricardo se nos presenta las peripecias de estos protagonistas. La novela tiene un carácter episódico, como todos los testimonios, estando los episodios determinados por el proceso de la prisión y la tortura. La narración es reiterativa, y no establece un progreso sino cronológico con un desarrollo extensivo de la acción, no de profundización en los hechos. Hay episodios que escapan a la línea narrativa fundamental, estableciendo un plano de narración objetiva y omnisciente, el cual lo constituye el relato de las actividades de un Comité de Resistencia, vinculado a uno de los prisioneros quien era el encargado político de ese núcleo de base.

Hay dos discursos fundamentales: uno en primera persona, que fija los datos de la prisión, en la voz del narrador-autor; un segundo discurso --segundo también jerárquicamente en el sistema textual-- que articula en un relato objetivo y omnisciente las acciones de los miembros del Comité de Resistencia. Mientras aquí --en la primera persona-- hay una situación de prisión y tortura; sin embargo --la sintaxis es adversativa-- allá en la objetividad del mundo exterior hay una situación de lucha y desarrollo de la organización popular activa.

A diferencia de los otros testimonios de la misma etapa, este texto de Da nos muestra un aspecto de la realidad que trasciende

la percepción directa de un prisionero. En ese sentido, nos muestra una sociedad en acción. Sin embargo, no logra dar cuenta en detalle de las transformaciones producidas en el nuevo período, más allá de la disociación por la polarización extrema de la lucha de clases hasta hacerse guerra de clases. Se manifiesta ya aquí un primer atisbo de reconstitución de grupos. Hay una percepción sobre-partidaria, y hay una señalización de la constitución de un grupo especialmente activo como son las mujeres. Los partidos políticos se observan funcionando en condiciones nuevas, con estructuras distintas. Pese a su complejidad multidimensional, éste texto no logra captar toda la diversidad del proceso social, más atento a la organización de las fuerzas revolucionarias que a otra cosa.

Da, que es un agente literario no tradicional, no profesional, logra asumir la función de escritor con originalidad. Utiliza una diversidad de procedimientos técnicos hábilmente, para entregar de un modo completo su conmovedora experiencia.

2. Prisión en Chile, de Alejandro Witker

Es la incursión de un especialista de Historia de América en el testimonio y por tanto en la literatura. Tampoco estamos en este caso ante un producto profesional. Witker fue hasta antes del golpe militar un destacado académico, con una obra de investigación y estudio estimable, y que en el mismo momento del "pronunciamiento" cumplía las funciones de director de Difusión Cultural en la Sede Los Angeles de la Universidad de Concepción. Es por su condición de intelectual especializado en la historia, un testigo y agente literario no ingenuo y con una capacidad de articulación superior de su relato.

En la narración de Witker vemos aparecer una conciencia de clase, y una perspectiva de análisis ideológica en el tratamiento de algunos elementos del relato. Como todos los testimonios que se concentran en el contenido de la vida en prisión de los detenidos políticos, tiende a establecer un personaje colectivo. El verdadero protagonista del relato es el pueblo chileno reprimido en cárceles. De allí surge finalmente el llamado político y la propuesta organizativa.

3. Cerco de Púas, de Aníbal Quijada Cerda.

Como todo testimonio, este texto define su propia razón de ser literaria. Aparece un enunciado correspondiente a una poética implícita en el párrafo final de la primera parte: "Si era imposible hablar, más tarde o más temprano, podría escribir. Es lo que hice". La voluntad poética está definida por la urgencia de comunicar, la cual al verse violentada en su forma natural inmediata del habla, presenta como alternativa la escritura. Al mismo tiempo, se multiplican entre sí la necesidad del registro y la de la denuncia. Es decir, el entregar un conocimiento. De esa manera transformar. Recuérdese el imperativo enunciado por el personaje Domitila en el testimonio homónimo de Noema Viezzer: "Y debe haber testimonio".(21). Hay que señalar como un episodio especial dentro del relato el denominado "El aullido volador.(Recuerdo)", donde se recoge una voz ajena al narrador-autor, y se entrega la palabra a un informante. Este último establece en el interior del relato la poética del texto: "Le cuento solamente lo que yo vi, lo que a mí me sucedió", lo cual origina el epígrafe del narrador-autor: "Hablo de lo que existe.../¡Dios me libre de inventar/cosas! Neruda", epígrafe que al hacer evidente las intenciones poéticas del informante, revelan también y refuerzan las intenciones poéticas del autor. Este intratexto reproduce la estructura global del texto en el cual se inserta, y uno a otro se definen y explican, dentro del modo narrativo del "relato dentro del relato". El efecto es aquí multiplicativo, ya que más que simplemente sumar información, refuerza y amplifica la conciencia poética narrativa global.

Dentro de su gran riqueza narrativa, éste texto nos deja ver algunos elementos particularmente relevantes: el surgimiento de un narrador-autor individual que se transmuta en colectivo, el surgimiento de una percepción de las fuerzas armadas como un actor del relato señaladas en su complejidad, la escritura desde una clase sujeto cuya ideología codifica el relato, el alcance de una dimensión universal de la experiencia a partir del registro riguroso de un acontecimiento nacional; la experiencia que aquí se codifica es de una dimensión universal, y como tal patrimonio de la humanidad leída en la articulación de todos sus detalles.

El poema "Elegía al narrador", que concluye el relato, constituye un texto literario excepcional, y sus propiedades como poesía-testimonio deben ser estudiadas en forma particular.

4. Tejas Verdes, del escritor Hernán Valdés

Es ésta quizás la única obra de un profesional dentro del corpus del testimonio en esta etapa. Esto no puede desconocerse, pese a que en la "Nota Preliminar" que cumple la función de una poética, tal como corresponde a la estructura del género, el autor declare que no ha habido elaboración literaria. Particularmente interesantes y de excepción en el corpus del período resulta la reflexión sobre la situación del artista y el escritor en estas circunstancias. El narrador logra romper parcialmente los límites del registro de una experiencia individual, y por la vía del relato de los hechos que trascienden relativamente la subjetividad --que caracteriza al género "diario"--, logra asumir una conciencia y una representación colectiva de la experiencia vivida, desplazándose de la primera persona narrativa a la tercera; "transitando de la corriente de la conciencia a la narración descriptiva".(22).

5. La muerte de Toha. Dramático relato de su esposa.

Este texto sui generis producido por la voz anónima de un narrador-autor que recoge el testimonio de Eugenia Morales de Tohá, tiene una considerable importancia en el corpus del período, porque nos permite registrar el paso desde la denuncia periodística a la estructuración de un nivel mayor de escritura narrativa.

Como en la mayoría de los casos anteriores, estamos aquí en presencia de un relator no profesional, pero con una gran capacidad de articulación de la experiencia por la vía de la reproducción imaginaria. Surgido desde el nivel intencional informativo, el que corresponde a un ser humano que acaba de salir al exilio y entrega periódicamente su información sobre determinados hechos que trascienden su individualidad, vemos cómo este relato alcanza un otro nivel de reconstrucción lingüística elevada estéticamente de los hechos. La estructura de suspenso, la descripción de personajes y situaciones, la acumulación intensiva a través de las diversas peripecias del protagonista en el logro de sus objetivos, organizan un relato apasionante, profundo en sus apreciaciones y su percepción histórica, capaz de revelarnos la globalidad de una situación social-histórica. Este relato se constituye así en una pequeña obra maestra del

género, más allá de sus intenciones originales, y realiza de un modo completo el modelo estético del testimonio. Si en el caso de Tejas Verdes nos encontramos con un texto que originalmente pensó ser documento jurídico internacional y optó por extenderse a su forma final de "novela", en este caso nos encontramos con un texto que no abandona su proyecto inicial de declaración pública de información y denuncia, pero que intrínsecamente se trasciende en su naturaleza.

CONCLUSIONES

Nos encontramos en esta etapa con una abundante producción que no va acompañada de una reflexión teórica ni crítica suficiente, ni de una conciencia literaria sobre lo que se produce, lo cual no implica que no se haya alcanzado un alto nivel de escritura testimonial. Aunque existió en la última fase del período anterior esta conciencia, ella no resultó operante sino que se perdió en el proceso literario nacional.

Los testimonios de esta fracción del corpus del período, son mayoritariamente escritos por agentes literarios no profesionales --lo cual conlleva una accidental y particularizada "democratización" en el proceso de escritura, aunque propia del género--, y van desde la denuncia legal a la elaboración literaria, estableciendo un discurso de reproducción --"productiva" : -- simbólica de los acontecimientos históricos que conmovieron nuestra sociedad.

Estos textos tienden tenazmente a concentrarse en la semántica del golpe. Son escritos con una perspectiva de clase, y desde esa conciencia establecen valoraciones sobre los hechos además de reproducirlos; es decir, se hacen productores de sentido social. Fijan un conjunto de valores que muestran la ideología proletaria en la práctica al interior de prisiones y campos de concentración, lo cual no puede confundirse con una "sub-cultura" carcelaria. Además muestran intentos de reactivación social inmediata, en una práctica de resistencia a la dominación militar. La solidaridad, y las valoraciones del cuerpo producto de torturas y condiciones violentas de vida física, son reiteradas. Asimismo, vemos surgir en este discurso una cultura de emergencia propia de la vida de este tipo de prisioneros, que por un lado tiende a reproducir materiales ya fijos y establecidos por la práctica artístico-cultural del período anterior,

pero por otro lado da origen a nuevas formas de expresión, de comunicación, y establece un sistema de signos con variantes propias y particulares que hacen referencia a las condiciones sui generis de vida al interior de estos presidios.

La circulación de estos textos es difícil. Son producidos en el exterior y sólo en contados casos algunas obras han sido reproducidas en el interior y circulado clandestinamente. Como obras de denuncia, y como estructuras de un potencial transformador socio-cultural, no han sido operantes al interior de la sociedad, por tanto, y sólo han cumplido su función dirigidas a la conciencia liberal internacional, y operando por esta mediación su acción transformadora de nuestra sociedad.

En estos textos encontramos voces narrativas poderosamente individuales. Aunque en el curso del relato, estas voces individuales tienden a asumir el sujeto social, y ampliarse a un nosotros que más que referirse a los prisioneros hace mención a toda la sociedad dominada, en última instancia por la conformación ideológica del relato. Es frecuente que el narrador-autor sea participante de los hechos narrados, aunque también suele en menor frecuencia combinarse esta situación con el uso de voces de informantes anónimos.

Son obras de un signo hegemónicamente político. Emiten opinión política sobre los hechos, con su sola existencia literaria. En ciertos casos encontramos valoraciones específicas: hacia la DC, hacia Patria y Libertad, las FF.AA., las diferentes gamas del espectro de la izquierda o los sectores cristianos, sobre política de alianzas, sobre la lucha ideológica y la táctica y estrategia de las organizaciones. Logran, en este sentido, como corpus, establecer un discurso que registra y analiza en su complejidad y totalidad nuestra sociedad durante esta etapa. En su globalidad, son uno de los textos más ricos y poderosos literariamente que haya producido nuestra cultura no sólo en esta etapa sino en los últimos decenios de producción narrativa nacional. Muestran la profunda polarización y disociación de la sociedad chilena, y por tanto del sujeto social surgido de la sociedad "de compromiso". Permiten ver los elementos atávicos dentro de la sociedad, así como los rasgos de humanismo progresista e integral coexistentes con aquellos. Su percepción del mundo está codificada a partir de la conciencia de clase, tal como esta se constituyó y alcanzó su vigencia en el período anterior.

C. SEGUNDA ETAPA : EL TESTIMONIO EN EL INTERIOR

En mayo de 1976, inicia su publicación el boletín de la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica: Solidaridad. Su aparición en este tránsito entre dos momentos de la etapa, se da en una doble coyuntura: por un lado las relaciones con la Iglesia enfrentan una tensión a partir de la detención de un abogado de la Vicaría; y por otro lado, en relación a los derechos humanos, se está en un momento de negociación entre el Gobierno de Chile y la Secretaría General de la ONU, a propósito de la suspensión de la Comisión Ad Hoc de este organismo por parte del Gobierno por considerarle culminación de "una escalada de maniobras del marxismo internacional contra nuestro país". En este clima, y en el marco de diversos ajustes económicos y en el sistema represivo coercitivo, comienza a circular este boletín. En su artículo "Editorial", el vicario Cristian Precht señala algunos conceptos que, a nuestro juicio, constituyen una "poética" de escritura del discurso que se desarrolla en este medio: contar, compartir y coordinar.

"Contar, porque queremos hablar y escribir de lo que vemos y oímos, más que de lo que nosotros procuramos hacer. Compartir porque somos testigos de muchos gestos y acciones que nos llenan de alegría y respaldan la esperanza en el hombre que nos ha enseñado Jesús el Señor. Compartir, porque también somos testigos de muchas angustias y sufrimientos profundos que el Señor nos invita a asumir.(...)... sólo hablabamos de los hechos que atestiguamos..." (23).

A partir de este artículo editorial, Solidaridad --y la Iglesia Católica-- inicia un discurso testimonial que sin alcanzar en este medio un carácter definido y pleno, permite observar una tendencia en desarrollo que en su continuidad mayor dará el testimonio. Es de este discurso humanista y cristiano, y de la voluntad de comunicar lo que se ve y se oye, es decir, lo real histórico verdadero, y de hablar en calidad de testigo, que se origina el testimonio. Aquí, en este texto del Vicario Precht, y en los relatos que ya desde el ejemplar número dos comienzan a aparecer, se puede encontrar en ciernes el desarrollo posterior del género en el interior del país. En el número 2, como

decimos, aparece ya un texto rudimentario que adopta un carácter y tono testimonial: "Se llamaba Hernán...y es abogado", que hace referencia al abogado de la Vicaría detenido, donde se relata la detención. Posteriormente, ya sea bajo la categorización de crónica, reportaje o entrevista, e incluso como "testimonio", va reiterándose este cumplimiento del estatuto de escritura que funda el boletín. Hemos seguido el discurso testimonial desarrollado desde el primer número hasta el número 124 correspondiente a la segunda quincena de diciembre de 1981. El nivel narrativo que allí se desenvuelve es siempre rudimentario, breve y no alcanza plenamente a cubrir los requerimientos del género. No se utiliza con generosidad ni habilidad los recursos técnicos narrativos. Pero entre estos textos y los posteriores Lonquén y Una Herida Abierta, e incluso El Caso Letelier, hay una continuidad de discurso hasta ideológica y únicamente una diferencia en los grados de intensidad y fuerza con que se manifiesta la función testimonio, y el nivel literario que desde el periodismo alcanza.

Por un lado el desarrollo de un proceso de institucionalización del Gobierno autoritario y refundación del Estado, el cambio de la política de represión o reajustes en ese sentido, y por otro la vigencia y creciente presión por la situación de los derechos humanos al interior del país --y apoyada por la presión internacional--, permiten la generación interna de este discurso abierto y legal. Es el momento en que comienza a surgir una oposición, y la Democracia Cristiana, eco de la alternativa de viabilidad gestionada por el gobierno de James Carter para los regímenes militares latinoamericanos, inicia su ciclo de actividad y presión. Claudio Orrego, líder de la alternativa de reconciliación nacional, inicia su propuesta públicamente. Posteriormente, en 1979, al frente de la editorial Aconcagua, este mismo ideólogo demócratacristiano dará curso a una línea de publicaciones de carácter testimonial, las cuales se hayan inscritas en el marco ideológico del postulado político de Orrego.

1. Clasificación y análisis de algunos paradigmas

Nos referiremos a tres momentos del discurso testimonial interior, definidos fundamentalmente por las alternativas de circulación que determinan las obras:

- a) Discurso de emergencia permitido: registro y denuncia.
- b) Discurso de circulación violentada.
- c) Discurso secreto.

a) Discurso de emergencia permitido : registro y denuncia.

Existe un extenso corpus menor y primario de textos anónimos y dispersos: jurídicos o clínicos, y circulantes en estructuras de solidaridad y de derechos humanos. Además hay que agregar en este corpus la obra testimonial producida al interior de las cárceles, y algunos textos del periódico Solidaridad.

a.1. De la obra mayor, se aproxima al género el texto: Tobías Barros Ortiz. Testigos del Siglo XX. Este texto es el producto de una entrevista colectiva al personaje, por un equipo de investigación del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

La información de este rudimentario testimonio completa con distintos datos, muchos de carácter anecdótico, un período de la historia nacional que permanece incompleto. El relato de Tobías Barros está lleno de pequeños detalles que apuntan a mostrar características de los personajes aludidos, rasgos éticos y psicológicos. Completa el relato de Agustín Edwards: Recuerdos de mi Persecución, por ejemplo. Frente a la falta de visión literaria del narrador-autor, la riqueza del relato del protagonista informante eleva el valor de la obra. El registro de este testimonio es sin duda un acierto del equipo de estudiosos que trabajaron en él, pese a sus notorias debilidades estéticas.

a.2. Gustavo Leigh, El General Disidente. Florencia Varas había entregado previamente tres obras testimoniales. En 1972, publicó sus Conversaciones con Viaux, texto valioso por su información y bien organizado como narración aunque pobre literariamente. En 1973, escribió y publicó Operación Chile, texto más elaborado narrativamente. En junio de 1979, apareció El caso Letelier, el más logrado y complejo de sus libros como testimonio. Y en octubre de 1979, el texto que comentamos. El caso de esta periodista es singular, pues es la única que exhibe una obra continuada en esta línea de escritura.

Sus textos nacen de una urgencia del momento. Y si bien responden a impulsos --"yo estaba en mi casa, y entonces se me ocurrió la idea y tomé el auto y me fui a la Penitenciaría... y así nació ese libro"-- hay ideas de fondo en ese impulso: 1) Ne-

cesidad de informar o registrar un hecho para un periodista que no posee un medio local regular; "mi manera de acercarme a un público chileno es mediante estos libros reportajes". 2) Llenar un vacío: "completó una parte que el periodismo de todos los días no lo había hecho"... "por primera vez una persona que es testigo principal de una época de la historia de Chile cuenta su experiencia de primera mano". 3) Hay finalmente una muy exacta valoración del periodismo nacional: "no es un periodismo buscador, audaz, inquieto, sino que se queda más bien en las cosas que son fáciles y que no causan problemas".

Pese a su escaso desarrollo como texto narrativo-testimonial, esta obra de Florencia Varas tiene una gran riqueza como sistema de signos. No sólo nos comunica un episodio poco explorado de la historia reciente, sino que dentro de una gran simplicidad de recursos, logra darle la dimensión mayor que le corresponde. Para la autora, Leigh cae dentro de una categoría de personajes que ella llama "caídos", tocados, dolidos, más sinceros en su situación. Los personajes en el poder no le interesan, señala, "siempre parecen estarse hablando a sí mismos". La voz del general Leigh pertenece a la clase y al bloque dominante en general de la sociedad, su condición subordinada como fracción es secundaria frente a la globalidad estructural de la sociedad. Pero la información que nos comunica, es parte no oficial de la historia, y los medios por los cuales lo hace son los del lenguaje no formal sino el del coloquio. Seducida, sin embargo, la autora, por la "novedad" de la información que posee y que entrega, y la oportunidad con que intervendrá periodísticamente, descuida diversos aspectos de la dimensión social de su personaje, y de los acontecimientos. Su visión es poco crítica, y hay en ella un gran ausente, lo cual constituye un rasgo ideológico fundamental: el pueblo que vive los acontecimientos históricos. Su concepción de la historia es de grandes personajes individuales. Su perspectiva --por la insistencia en mantener su condición de "correa" de conducción informativa, como si ella misma no estuviese inserta en la historia-- es finalmente ingenua frente al material que estructura. Su posición liberal, que se ve dibujada a través del manejo de los recursos narrativos, y de la información, tiene de a debilitar la multidimensionalidad histórica del texto, al no insertarlo en un adecuado contexto de análisis, lo cual le habría exigido una toma de posición frente a la información y los acontecimientos y el abandono de la bella ilusión de la objetividad (24). Como ocurre frecuentemente con el testimonio, la necesaria simpatía del narrador-autor con sus personajes proviene de un nivel de identidad que en este caso, no es claro, y que finalmente atenta contra la calidad literaria supe -

rior del producto narrativo. En última instancia sus personajes aparecen sobredimensionados, producto de una concepción idealista de la historia que les da un papel protagónico en tanto individuos como agentes del cambio.

a.3. El caso Letelier. "Rompecabezas", historia que "reconstruir", le llama Florencia Varas a este texto que, según su opinión, posee "una estructura muy simple". La información que manejaba el público era dispersa y desordenada. No se conocía la historia cronológica de los hechos. La función, entonces, del narrador-autor será la de dar coherencia, orden, inteligibilidad al conjunto de datos que existen, pero que no dejan ver la verdad. Es decir, la tarea literaria de re - y/o - construir imaginariamente mediante el lenguaje un mundo. Al intentar establecer los hechos verdaderos, necesariamente se entrega con ellos una concepción de la historia que los interpreta.

Esta concepción de la historia, que debemos descubrir, develar y descifrar, o descodificar en el texto, es el ideologema de la obra; es decir, aquel elemento capaz de entregar la unidad al conjunto de elementos dispersos, a la multiplicidad de subtextos alternos y yuxtapuestos, coordinados y subordinados, que interactúan en el espacio del testimonio en tanto unidad-libro, y de los diversos discursos que se superponen y entrecruzan en cada texto, y en el texto global. Para ello, es preciso establecer el sistema de relaciones y de subordinaciones y hegemonía entre estos elementos del tejido textual.

Como representación social, esta obra literaria es un signo de la descomposición de la institucionalidad tradicional, de la ruptura con un modelo de sociedad regida por normas éticas y políticas que se sustentaban en un compromiso formal moral de la sociedad. Es una obra que en última instancia, denuncia toda la situación de quiebre de tal modelo de sociedad, de las ideas de justicia, de verdad, de paz social.

Sin embargo, como sistema de signos completo, sistemático y abundante, este testimonio nos comunica una alternativa a la crisis que denuncia. Introduce sistemáticamente los valores de verdad-justicia-paz, propone un modelo de sociedad basada en la conciliación-reconciliación- de las clases que elude i-

dentificar, y en términos más profundos y globales difunde una concepción de la historia. Claudio Orrego, co-autor aunque no co-narrador, logró rescatar al texto de la pasividad e insertarlo políticamente en su contexto histórico. Como testimonio, éste se postula entonces como un texto que es capaz de ejercer una actividad en el seno de la sociedad; está dirigido a los chilenos, y les invita a reflexionar, y anhela una transformación: "que cada cual desarrolle el convencimiento que episodios como éste no pueden volver a repetirse nunca más en la historia de Chile". Pero la alternativa transformadora que propone, está limitada por la misma concepción de la historia y el modelo de sociedad que supone, y por la mediación de una ética idealista en la aprehensión de los conflictos. Lo que se busca en última instancia, no es la transformación global de la sociedad, por que la comprensión de los problemas que la aquejan no es estructural, y porque adopta una actitud ocultante de los verdaderos conflictos de clase que están en juego. Lo que se anhela es una reforma, en el nivel de los procedimientos y de aspectos secundarios de la acción social. Por ello, como obra de arte activa, su actividad está limitada como diría Lukacs por la visión del mundo --de la historia-- de la cual es portadora como sistema de signos sociales (25). Las modificaciones que aspira se dan únicamente al nivel de la práctica jurídica.

Finalmente, tenemos que entender que en el contexto de su coyuntura nacional e internacional, esta obra es coherente con lo que postula. Nos encontramos en 1979 en un momento histórico nacional en que se genera un proceso de institucionalización. Internacionalmente el gobierno imperialista de James Carter presiona a los gobiernos de nuestros países por abrir vías democráticas en América Latina. La Democracia Cristiana chilena adhiere a la táctica y estrategia de la política de derechos humanos y de las democracias viables, creyendo aún en ese instante ser una alternativa real y posible para el recambio político nacional. Al agitar el caso Letelier, y agitarlo desde la perspectiva histórica que este testimonio lo hace, y siendo portador de la ideología que porta, se transforma en una obra orgánica de una alternativa coyuntural. Como representación del momento histórico que representa, logra un nivel de signo total capaz de codificar en toda su dimensión las tendencias protagónicas en ese momento.

Por su densidad simbólica, por la capacidad para resolver multidimensionalmente un relato difícil de un hecho complejo en su información, por la acertada composición en la sintaxis de los heterogéneos materiales textuales lingüísticos y visuales que

integra, así como por la mantención de un suspense continuado, creciente en intensidad y no resuelto en su final anecdótico, es este testimonio escrito por Florencia Vargas y alentado en su concepción ideológica por Claudio Orrego, co-autor aunque no co-narrador en sentido estricto, es a nuestro juicio una obra considerable como maestra del género en el período. La autora, tal como lo percibimos, comete el error liberal de creer ingenuamente en la objetividad, y no racionalizar su propia situación como ser histórico, cosa que ya nos señalaba Roque Dalton al hacer conciente como tal sus propias contradicciones(26).

b) Discurso de circulación violentada.

Dentro del marco político nacional e internacional que enfrentaba el régimen el año 1979, con ya no sólo una creciente y aguda descomposición de sus bases de apoyo, sino un evidente auge del descontento y de manifestación de una oposición relativamente organizada (Grupo de los Diez, Coordinadora Nacional Sindical) principalmente demócratacristiana, la que contribuía a producir un clima de reactivación general del movimiento de masas y apuntaba ya algunas características de enfrentamiento bajo la polarización pueblo-régimen; obras comunicativas como los testimonios aparecidos, y especialmente el del general Leigh, resultaban explosivas. Los hechos relacionados con el descubrimiento del cementerio clandestino de los hornos de Lonquén, fue un caso que conmovió e indignó a la opinión pública, y escandalizó internacionalmente. Recrudece en 1978 el problema de los desaparecidos. El régimen, en el aspecto que nos interesa en particular, reactiva los mecanismos que restringen los canales de circulación de la información, poniendo en práctica e incentivando su política de comunicaciones.

El bando 107 de marzo de 1977 y la circular 451, habían sido reemplazados y superados por el bando 122 del 22 de noviembre de 1978. En estos estatutos se estipulaba que cualquiera nueva publicación debía ser autorizada por DINACOS. En la práctica las editoriales operaban enviando, una vez publicadas sus obras, una copia a la Dirección de comunicaciones. El sistema cambió cuando el 26 de diciembre de 1979, editorial Aconcagua, editora de los testimonios referidos más atrás, recibió una carta de la autoridad correspondiente en que se le recordaba la existencia de esos estatutos de control, y específicamente del bando 122 (27).

Con fecha 20 de marzo de 1980, Aconcagua acabó de editar los testimonios Lonquén, de Máximo Pacheco, sobre el caso homónimo, y Detenidos-desaparecidos: una herida abierta, de Patricia Verdugo y Claudio Orrego. Ambos libros fueron prohibidos de circulación por el general Gordon, encargado de DINACOS.

Estos dos textos testimonios, constituyen un caso especial en el corpus de esta etapa. Son obras que responden inmediatamente a situaciones histórico-sociales, y que por su poder comunicativo operante en la sociedad que las produce, se transforman en textos a los cuales se les debe restringir los canales de circulación. Esto nos parece especialmente significativo en el estudio y comprensión de ellos como manifestación literaria del período, y como caso particular de realización del género. Esta circunstancia tiene que ver con el tipo de representación que constituyen, con la intencionalidad poética, y con su funcionamiento social, además de los datos de la estructura que asumen que tampoco puede ignorar esta determinación.

Ambos textos realizan de una manera particular y a pesar de la diversidad de sus datos, el ideologema de la reconciliación nacional, articulado en la tríada verdad-justicia-paz. En el caso de la obra de Máximo Pacheco, la estructura del texto se transforma en una investigación cuyo resultado será la Verdad de los hechos. Reconstruye la realidad del caso Lonquén de acuerdo a esos principios. Sin embargo, el texto muestra finalmente cómo el sistema silencia la verdad por la vía de la apropiación privada de los lugares que constituyen el dramático patrimonio de memoria histórica nacional. En el caso de Una Herida Abierta, texto excepcional por constituir una bella polifonía de voces populares, se sobreimpone a este texto coral la ideología de los autores, que corresponde con los conceptos de la reconciliación nacional, y de ese modo se oculta o se silencia el verdadero clamor de un pueblo que demanda justicia, seres a quienes se les hace aparecer participando de una ideología que en muchos casos no les pertenece. "Había que hacer el esfuerzo para que el drama de los detenidos-desaparecidos tuviera su testimonio escrito y que permanece (...) para que el día que se pueda hacer justicia, que estén las cosas así, que no sea necesario que la gente tenga que estar viendo los anales judiciales que no llegan, que no comunican a nadie, hay que hacer un trabajo enorme...", declara Patricia Verdugo, notable narradora de este fragmento de nuestra historia.

En esta fase técnica de la etapa que estudiamos, nos interesa especialmente poner el énfasis en la situación de la circula-

ción de las obras, porque es ello lo más destacable del sistema literario en el momento, y lo que determinará la fase siguiente. Mientras en la fase anterior nos encontramos con un grupo de obras a las cuales el sistema les permite hacerse o perante en la cultura nacional, las que surgen ahora están limitadas externamente para lograr la plenitud de su naturaleza propia y distintiva.

c) Discurso secreto.

Si los textos que hemos observado en ambos casos anteriores, en los cuales se puede observar un discurso emergente de denuncia, y el ejercicio de la violencia represiva sobre el discurso de representación literaria, pudieron circular, los primeros, y aspirar a circular públicamente los segundos, se debe a su naturaleza ideológica. Todos ellos son portadores de una visión del mundo cristiana que, como lo hemos señalado previamente, es un componente ideológico del régimen reforzado especialmente en esta etapa. O se percibe en ellos rasgos de liberalismo. A partir de ese signo constituyen el ideograma de la obra, que es finalmente su ley y razón última de organización textual. Sin embargo, junto a estos textos, hay otros que por tener un signo de clase más definidamente contradictorio al régimen, si bien no claramente proletario, han debido permanecer en el secreto.

Nos hemos referido gurgazmente al testimonio Pri-gue, de Rolando Carrasco, que circuló clandestinamente en el territorio nacional. Pero este texto es un testimonio producido en el exterior, y publicado en Moscú en año 1977. Pertenece por lo tanto a la primera etapa de producción. Igual cosa ocurre con el testimonio de Luis Corvalán, Escrito sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos, publicado en Sofía en 1976, y reeditado clandestinamente en Chile en enero de 1980. El hecho de que sólo en esta fecha se hagan operantes al interior de la sociedad nacional, es un dato secundario, Nos interesa aquellos textos que se han producido en esta segunda etapa, y que no han sido publicados o lo han hecho secretamente.

Este tipo de producción no es abundante. No existe relación con el sobreabundante caudal productivo de la primera etapa, ni tampoco con los textos que se enmarcan dentro de la política de reconciliación-nacional y que son orgánicamente D.C. . La imposibilidad de aspirar a una circulación libre, las dificultades y peligrosidad de elaboración de un discurso de flu-

jo clandestino, y las dificultades también de la impresión en condiciones de secretividad y de vigilancia, influyen reduciendo cuantitativamente la tarea del registro histórico, de la representación histórico-verdadera, de la denuncia.

Gran parte del corpus de este tipo de discurso consiste en breves relatos de pobladores, de familiares de detenidos, de desaparecidos o de ejecutados, o de ex-prisioneros y torturados. Sus vehículos de comunicación son: el relato oral en público, la revista semiclandestina artesanal, o la cassette. Hemos oído dramáticos testimonios bajo la forma de literatura oral, verbigratia en un acto de homenaje en memoria del artista plástico ejecutado Hugo Riveros, complementado con una cassette grabada por su esposa residente en el extranjero, en un acto de intimidad relevante. Periódicos clandestinos incluyen regularmente testimonios como parte importante de su contenido. Constituyen como relato breve, una forma primaria de literatura testimonial. Dan origen a un tipo de cultura literaria que rescata los medios de la historia oral. Son la expresión de una realidad deformada, y son un producto de la necesidad de un pueblo acallado de alzar sus voces silentes para representar, expresar, simbolizar su verdadera historia.

Habeas Corpus

Un caso de escritura mayor de testimonio, lo constituye la obra de Pablo Cantero, Habeas Corpus, escrita en 1980. Es un caso en el cual un escritor profesional de ficción incursiona en el terreno del testimonio, atraído por el interés del caso del secuestro del menor de edad Veloso, ocurrido en 1977. El escritor comienza a estudiar las denuncias realizadas y el funcionamiento de la justicia como un ciudadano común, y poco a poco se va envolviendo en el caso hasta empezar una recopilación de todo el expediente judicial, tal como éste está registrado en la Vicaría de la Solidaridad y en los tribunales. Sin embargo, todo este trabajo se realiza sin conciencia técnica de antecedentes sobre el testimonio.

El texto intenta reconstruir el caso, según la estructura determinada por el discurso hegemónico judicial. La obra se transforma así en un relato de suspenso policial que mantiene la formalidad de la investigación procesal. Se ordena los materiales documentales en tres partes: La Represión, Declaración Jurada o Habeas Corpus, y Consejo de Guerra.

El escritor se sintió atraído en un momento por la idea de darle a esta obra una estructura novelesca tradicional, recreando personajes con los métodos de la ficción. Sin embargo, le detuvo el respeto al valor de los documentos con los cuales trabajaba, por un lado, los que de por sí eran tan poderosos como textos que introducir la ficción era adulterarlos y disminuirlos. Por otro lado, frenó su audacia el desconocimiento de que este trabajo de novela-testimonio ya había sido realizado con un resultado exitoso desde el punto de valoración estética del testimonio. Por ello su intervención como narrador-autor está limitada al ordenamiento y selección de los materiales, y a aliviar el relato en las declaraciones juradas, dando a éstas la formalidad de un diálogo ficticio, aunque manteniendo los textos históricos auténticos.

Habeas Corpus es un poderoso testimonio que no ha circulado sino bajo la forma de un original, en un reducidísimo circuito de lectores especializados. Es una obra que permanece almacenada. No ha habido intentos de publicarla ni en el extranjero ni clandestinamente. Su circulación se encuentra paralizada por el miedo, y por la inseguridad que produce la revelación de la realidad por este vehículo. Como muchos otros textos de este período literario, es el producto de un trabajo que está destinado a encontrar su lugar en otro período de nuestra historia, como un documento, como una forma de representación atrofiada en su función de comunicación social, y por tanto que no ha resultado operante en este período en que ha sido producida. Podemos de esta manera y en estas circunstancias, considerarla una obra de registro, aunque el reordenamiento imaginario lingüístico de los hechos, logra revelar el funcionamiento de la justicia y de la represión, específicamente de la DINA. Es un testimonio sobre el funcionamiento de los aparatos de seguridad, quienes utilizaron este caso para atacar diversos sectores opositores. Esto lo hace una obra que se encuentra limitada a permanecer en un circuito secreto.

2. Tendencias de desarrollo, posibilidades y vigencia del testimonio.

A fines de 1981, editorial Pomaire de Santiago publicó la obra de Jorge Mario Méndez: Los Rostros Ardientes, una de las obras narrativas más singulares de nuestra literatura de los últimos años. La crítica ha vuelto a desconcertarse. Duda entre lla-

mar novela a este texto, o no llamarle de ningún modo. Cercano a la memoria, sin embargo, constituye un extraordinario testimonio de la vida de un grupo de latinoamericanos y chilenos en Europa de los años treinta. La narración se escapa del memorialismo, al establecer desde la primera frase un código de lectura que exige la perspectiva social histórica: "París, 14 de junio, 1940. Hoy día las tropas alemanas han ocupado la ciudad". Esta obra escrita con una prosa elegante, inteligente, imaginativa y sencilla en su riqueza de recursos, como pocos testimonios chilenos, en la cual se deja ver una capacidad técnica superior de manejo estético del lenguaje --hay pasajes narrativos en los cuales reproduce pinturas conocidas como marco de situación de sus personajes, o realiza perífrasis de escenas y estilos cinematográficos--, ha sido producida sin mediar una conciencia del género ni un apoyo teórico. Escapa del todo a la homogeneidad del resto del corpus producido en el período, y se establece en los finales de la segunda etapa como una gran isla que además desconoce al conjunto de sus semejantes. Este texto fue acabado de producir en junio de 1978.(28).

Como tendencias actuales y en desarrollo, de la literatura testimonial, podemos anotar el trabajo que realizan en el Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena, Sonia Montecinos, Ximena Valdés, Xiray de León y Macarena Macaquiénes están dedicadas al registro y escritura del testimonio de mujeres campesinas e indígenas, reelaborando estéticamente estos materiales, con el fin de devolverlos al sujeto productor con fines de desarrollo cultural en última instancia. En la Serie "Cuentos" han publicado un primer producto: Hablemos de nosotras, exploratorio en este tipo de escritura. Y en la serie "Cuadernos de la mujer del campo": Las mujeres hablan: sector mapuche: urbano y rural, y Las mujeres hablan: sector forestal.

En FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), por su parte, un grupo de investigadores trabaja bajo la dirección de Leopoldo Benavides en la producción de testimonios de rescate de información y completamiento del período histórico de la década de los movimientos sociales de los años 30, trabajo que se realiza bajo las categorías antropológicas de la "historia oral".

Hay que señalar además, las 37 memorias literarias producidas en la serie "¿Quién es Quién en las Letras Chilenas?", estimada como línea productiva por la Agrupación Amigos del Libro.

Una parte de este conjunto la constituyen fragmentos autocensurados no publicados por los autores y/o censurados por los patrocinadores, los cuales podemos aprehenderlos en la categoría del discurso secreto. Son esos fragmentos y esa autocensura lo que ha impedido hacer de esta producción un verdadero discurso testimonial, manteniéndolo en la categoría genérica de la memoria, con un operante control institucional para impedir su desborde.

El testimonio, como lo señalamos, es una corriente de escritura tradicional en Chile, y una de las más poderosas y frecuentadas de la narrativa nacional. Sin embargo, hasta este momento, con contadas excepciones, no ha ido acompañada de una conciencia que le transforme en un género para sí. Por este desconocimiento de las posibilidades del género, no se ha logrado aún desarrollar, sino espontáneamente y en casos singulares de una intuición literaria superior, un mayor nivel estético de escritura testimonial. Tampoco ha existido la audacia necesaria para experimentar y explorar las posibilidades múltiples y extraordinariamente ricas que ofrece la escritura de historia verdadera. Se desconocen los avances de la novela testimonio y, por razones que tienen que ver con las restricciones propias del período y de la circulación e intercambio de la producción literaria con otros países latinoamericanos, se desconoce en general el corpus de la producción testimonial continental de los últimos veinte años. Un libro como Operación Masacre, circula aún después de 20 años de escrito semi-clandestinamente entre nosotros.

Esperamos con este estudio contribuir al desarrollo de las tendencias de escritura testimonial que se perciben, y al mismo tiempo entregarle a la práctica de esta escritura un grado de conciencia teórica y un avance sobre los modelos y su realización en nuestra literatura durante este actual período. Las posibilidades artísticas del testimonio como instrumento de representación y de análisis de la realidad son infinitamente ricas, y aún constituyen una vía estéticamente inexplorada, casi. Son un verdadero reto a la imaginación, no sólo del artista sino por igual de trabajadores de la cultura en general, y de científicos sociales.

D. CONCLUSIONES GENERALES: LAS TRANSFORMACIONES

En la última década, el testimonio constituye un hecho literario incuestionable en el sistema de la producción literaria nacional. La sola existencia de un nuevo y novedoso corpus de aproximadamente unas cuarenta obras extensas, y centenares --en este último caso la cuantificación es imposible-- de relatos breves, constituye un fenómeno que en cualquier literatura latinoamericana, para un período de diez años, debe ser considerado como una transformación extraordinaria. Si bien el testimonio tiene antecedentes en una corriente de producción literaria documental, haciéndose de esa manera recurso tradicional, y aún cuando la estructura específica del género había realizado históricamente su modelo, la irrupción abrupta de un caudal tan voluminoso de ejemplares, produce una alteración en el sistema de organización de los géneros literarios y de la literatura chilena en general.

El testimonio, como género que escribe la historia verdadera de los grupos sin voz histórica oficial, como narración de acontecimientos que hacen la historia de las grandes mayorías, en el relato de sus propios protagonistas, elabora un discurso que registra y completa momentos de la historia nacional. En el período que examinamos, el testimonio mantiene esa función y ese discurso. Desde Juan Egaña hasta los últimos textos que se producen en la literatura chilena hoy, este discurso mantiene una unidad. No reside entonces en la posibilidad de escribir la historia de esta manera, que el testimonio imprime una transformación en el sistema del discurso literario nacional, sino en la manera cómo se comporta en las condiciones excepcionales del período, a las cuales responde, y en el modo de hacerse presente al interior del sistema literario como consecuencia de estas determinaciones estructurales.

1. Nivel de representación.

El testimonio, como narración de historia verdadera, ha constituido durante el período un nivel de representación lingüístico-imaginaria(29), con el cual ha contado la sociedad para fijar, analizar, reflexionar, codificar y organizar reproductivamente los acontecimientos, produciendo con ello significado histórico. Esta posibilidad, que en otros períodos de la

historia literaria nacional había sido ya recorrida --período de la Reconquista, período de la dictadura de Ibáñez--, no había sido utilizada sin embargo, en las últimas décadas sino raramente, y constituía un discurso abandonado en lo literario.

Las representaciones simbólicas lingüísticas, habían sido realizadas por el vehículo de la ficción, en sus formas tradicionales de la poesía, el cuento y la novela. Distintas clases sociales alcanzaron a representar su universo y conciencia de la sociedad y del mundo en general, a través de la ficción literaria. Destaca, inmediatamente antes de este período que examinamos, la representación literaria de la conciencia burguesa y pequeño-burguesa, tal como se observa en la llamada "generación" del 50. Por su parte, y tal como lo ha observado Tomás Moulián (30), el proletariado chileno alcanza un nivel de representa - ción simbólica literaria de su práctica histórica. Esta repre - sentación, cual sea el grupo que la genere, es asumida por agentes sociales especializados en la tarea artística de la escri - tura. Mientras la sociedad mantuvo un orden basado en cierto consenso, y el sujeto social se constituyó, en un aspecto, so - bre la base de una organizada división del trabajo, la práctica histórica económica y social no intervino en el campo de la li - teratura directamente. Los escritores profesionales hicieron lo suyo, que era el papel que la sociedad organizada de esa manera les entregaba. Y los grupos y sectores que participaban direc - tamente en el aparato productivo material, se dedicaron a sus propias tareas. Esta organización de la producción material - intelectual de la sociedad chilena, fue bruscamente interrumpida por el golpe de estado, aunque ya en el período inmediatamente anterior y como producto de la relativa hegemonía de la ideología proletaria este panorama comienza en otro sentido a ser transformado, al menos en el enunciado del discurso.

En primer lugar, en el período que estudiamos, observamos que la representación ficticia se hace insuficiente ante la situa - ción de violencia y crisis global de un sistema de vida social, la cual exige un trabajo diferente de registro histórico y de denuncia de urgencia. El escritor tradicional, asentado sobre una profesionalidad burguesa --que postula una adhesión o com -promiso "espiritual" con el movimiento social--, es incapaz de responder de inmediato a los acontecimientos y figurarlos. Sus medios también resultan ineficaces ante la dimensión glo - balizante del cambio, y la multidimensionalidad histórica sobre la cual no alcanza a generalizar su visión. Por ello la sociedad recurre, intuitiva y espontáneamente a un tipo de registro fragmentario de los hechos, privilegiando en un comien

zo los aspectos históricos empíricos del registro sobre los aspectos técnicos de la representación lingüística imaginaria. Se trata de contar una experiencia histórica conmovedora, extraordinaria aunque común en el sentido que afecta a toda la sociedad, y hay urgente necesidad de hacerlo mientras existe la plenitud de la memoria de la experiencia.

En segundo lugar, se constata que --y esta es la "mecánica" del testimonio que se pone en marcha-- la escritura de esas representaciones es asumida por los mismos actores que protagonizan y viven factualmente los acontecimientos, operándose una suerte de sui generis democratización del agente productor literario.

Atendiendo al primer elemento, el de la representación, encontramos que el sujeto del testimonio aparece de una manera dual. Por un lado, en la primera etapa de producción, y en el corpus correspondiente, encontramos un sujeto social homogenizado por una perspectiva y "visión del mundo" clasista de origen proletario. Los textos son escritos por marxistas, y es la ideología materialista dialéctica la que organiza los textos y les da su unidad. La sociedad y los acontecimientos son analizados desde esta visión. En esta la única representación que se instaura como la absoluta representación de la sociedad chilena sobre los acontecimientos del golpe de estado de 1973 y sus inmediatas consecuencias sobre la sociedad y los diversos sectores oprimidos. Incluso, desde esta perspectiva, la D.C. aparece como un enemigo social absolutamente antagónico y asociado hasta a la práctica de la tortura.(31). En el nivel de la producción literaria que entregó la sociedad, es ésta la única representación existente, válida y vigente. Así operó en la realidad del sistema literario, así se instaura histórico-literariamente, y así operó también en la conciencia mundial. Si bien existió publicaciones de signo contrario como el Libro Blanco, o un libro firmado por el general Augusto Pinochet, estos no constituyen testimonios sino textos propagandísticos oficiales que carecen de verdad histórica aunque intenten fundar un discurso oficialista de justificación de la intervención militar sobre el estado.

En la segunda etapa, es hegemónica la representación a partir de la ideología cristiana, tal como la realiza políticamente la Democracia Cristiana. Si bien en este corpus encontramos perspectivas heterogéneas con la hegemónica en los textos, en todos los casos aparecen subsumidas en un ideologema que establece a la ideología conciliacionista cristiana como dominan-

te y capaz de opacar otro tipo de voz alternativa. Esta capacidad para asumir una representación literaria coherente de la D.C., es un hecho que no se había destacado con tan fuertes relieves en nuestra literatura.

El corpus testimonial en general, como un texto dinámico que nos representa multifragmentadamente la historia del período, nos muestra también el desplazamiento del sujeto. Desde una masa oprimida que como sujeto mantiene una relativa cohesión en una primera etapa, a un sujeto en recomposición en la segunda, pero cuyo proceso real es opacado por la hegemonía de una opción política sobreimpuesta que no representa la situación real de la sociedad. Al mismo tiempo que registro y narración histórico-verdadera, este conjunto de obras enuncia un ideal que da forma final al discurso de narración de los hechos, y no descubre del todo la operatividad real del sujeto que refleja y tiende a constituir.

2. Un nuevo agente literario.

Incapaz el escritor profesional, burgués por la práctica de su profesión tal como ésta se ejerce en nuestra sociedad --con a- caso la única mención de Volodia Teitelboim, no ha existido en Chile un escritor militante propiamente, tal como se ha dado en otras sociedades de la zona cultural, capaz de armonizar la teoría con la práctica; es decir, la práctica estética con una ética de la práctica--, de asumir la tarea de escribir sobre los acontecimientos mismos, esta tarea es asumida por escritores no profesionales, improvisados y de circunstancias, muchos de los cuales revelan una gran capacidad literaria. Esta es, por lo demás, una condición que el testimonio permite por su misma naturaleza. Son los "hombres de acción" --el caso de Hernán Valdés es un caso atípico-- quienes escriben la propia historia, y la de aquellos que van junto con ellos: abogados, estudian- tes, profesores, empleados, dueñas de casa. Esto, como decía, es propio de la estructura del testimonio.

La presencia de este agente narrador-autor del relato, es un elemento importante a destacar como característico de la producción del período, y solamente posible por el hecho de que el testimonio sea el género que se origina en este momento.

3. Transformaciones en el sistema de los géneros.

Es verdad que junto a la presencia cuantitativa importante del testimonio, se sitúa una producción narrativa tradicional de ficción igualmente considerable. Sin embargo, diríamos que és ta última presencia corresponde a una producción normal. Lo nuevo, lo insólito e inesperado, es la presencia del testimonio. Los efectos de esta presencia en la producción global no se perciben aún. Esto tiene que ver con las dificultades que encuentra el corpus testimonial para hacerse realmente operante en la sociedad y en la literatura. De todos modos, una presencia con estas características tiende a permitir evaluar la presencia del testimonio como relativamente dominante en el período, sobre todo cuando ésta viene aunque lenta y tardíamente acompañada de una conciencia de sí y de una codificación del género. Y cuando además no es un fenómeno aislado nacional, sino que se le observa en el sistema continental de la literatura hispanoamericana.

Esta relativa hegemonía del testimonio en el sistema genérico nacional, tiene consecuencias importantes. Por un lado exige revisar y redefinir los estatutos de lo literario, y por otro lado llama la atención y exige rescatar todo un discurso narrativo nacional que ha permanecido totalmente subestimado por su subordinación a los géneros tradicionales narrativos, y por la escasez de una conciencia literaria colectiva para aprehenderlos.

4. Un nuevo lenguaje

Con el testimonio, su presencia, sus exigencias teóricas y su rescate de un tipo de discurso literario tradicional, asistimos al surgimiento de un nuevo lenguaje artístico-literario. Lenguaje que será preciso estudiar y definir. En su aspecto más destacable, éste lenguaje se observa como una manera de resurgimiento o revitalización poderosa del realismo, bajo nuevas condiciones históricas, y por tanto como un lenguaje renovado en sus recursos, en su valor semántico y en sus funciones literarias y sociales.

El testimonio, en otro aspecto, es un lenguaje de comunicación total. No sólo es un lenguaje mixto en que la palabra escrita se suma a la imagen visual, sino que por su naturaleza insistente y especialmente intertextual se hace un recurso privilegiado apto en el ejercicio de la producción de significados. Su riqueza como sistema de signos es incomparablemente mayor a la de la ficción, y su complejidad interdiscursiva, con un discurso histórico-verdadero dominante, hace de los textos testimoniales verdaderos libros-objetos. Objeto que al mismo tiempo que constituir un instrumento multidimensional de conocimiento, constituye un objeto en sí valioso a un nivel puramente literatural, como opción de lectura.

Este lenguaje es en nuestra literatura algo nuevo que no había sido desarrollado. Especialmente los textos correspondientes al corpus de la segunda etapa, enriquecidos por la técnica periodística, han apuntado a mostrar las posibilidades de este lenguaje.

5. El testimonio preso de las circunstancias.

Las peripecias de estos objetos artísticos, en su producción, en su circulación y en la realización de su propio destino literario, que es siempre un destino social y por tanto histórico y político; es decir, cultural(32), nos revelan todo un sistema social nacional transformado. Producir en las cárceles, producir en el exilio, producir en la semiclandestinidad y producir en condiciones de secretividad y de vigilancia, es una situación nueva que vemos aparecer con el testimonio, como condiciones macro-sociales de producción artística. La restricción a la circulación de la literatura testimonial, es también en sí una denuncia en la práctica de un rasgo de transformación en la circulación del producto literario. Y finalmente, la imposibilidad de que el testimonio pueda ser leído por la gran masa de lectores, frustra la capacidad transformadora excepcional en lo literario que el testimonio posee, limita su función como representación operante socialmente en la constitución del sujeto y en la producción y reproducción de valores, conductas y prácticas sociales.

Las transformaciones en el sistema literario que nos muestra el testimonio, son en última instancia transformaciones de la sociedad chilena, que con él vemos surgir en su región especí-

fica de lo literario. Las posibilidades de desarrollo y operatividad real más extensa de este recurso artístico, dependen por ello, en última instancia también, de las posibilidades de transformación estructural de la sociedad y la instauración de una democracia popular real.

NOTAS

1. Ancilarismo, proviene de ancila, palabra latina que significa sirviente, Cf. Reyes, Alfonso, "Apolo o de la Literatura". En: La Experiencia Literaria, 2a. ed., Buenos Aires, Losada, 1961, pp. 60. ss.
2. El problema del retraso con que ha sido elaborada la teoría del testimonio, no es ajeno a cuestiones más generales que tienen que ver con causas estructurales en la formación de una cultura latinoamericana urbana y académica predominantemente colonizada. Aunque ha existido desde temprano en este siglo XX una producción teórico-literaria nuestra, ésta ha seguido siendo dominada en sus contenidos por su inserción en un discurso de reflexión europeo, sin ser apta para dar cuenta de la particularidad de realización de los modelos literarios europeos o norteamericanos en nuestro sistema literario operante. No más de una década tiene el proceso de de-colonización teórico literario, en el cual se han destacado productivamente algunos estudiosos como Carlos Rincón, Roberto Fernández Retamar, Antonio Candido, Hugo Achugar, Nelson Osorio, Alejandro Losada. El avance sin embargo es escaso y recién pasa más allá del planteamiento inicial del problema.
3. Destacados paradigmas continentales nos parecen los textos de: Noema Viezzer, "Si me permiten hablar". Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. 5a.ed., México, Siglo XXI, 1980; Walsh, Rodolfo, Operación Masacre. La Habana, Casa de las Américas, 1970; Carpio, Salvador Cayetano, Secuestro y Capucha en un país del "mundo libre". San José, Educa, 1979; Dalton, Roque, Las Historias Prohibidas del Pulgarcito. México, Siglo XXI, 1974; Además, toda la obra testimonial de Miguel Barnet. En la tradición literaria chilena se puede mencionar como un caso extraordinario por su calidad aunque no excepcional, el texto de Carlos Vicuña: En las prisiones políticas de Chile, Cuatro evasiones novelescas. Santiago, Nascimento, 1932.
4. Dorfman, Ariel, "La última novela de Capote, ¿un nuevo género literario?" En: AUCH, año CXXIV, abril-junio de 1966, n.138, pp.94-117.
5. Ver: Subercaseaux, Bernardo; Londoño, Jaime y Stambuck, Patricia, Gracias a la Vida. Bs.As., Galerna, 1976, "Prólogo", pp.9-10. Tardíamente hemos sabido que Patricia Stambuck realizó una sistematización teórica de este trabajo, la cual presentó como memoria para obtener el título de periodista en la U. de Chile. Nos ha sido posible encontrar este trabajo.
6. Cf. Concha, Jaime, "Testimonios de la lucha antifascista". En: Araucaria de Chile, n.4, 1978, pp.129-147.

7. Cf. Godoy Urzúa, Hernán, "Sobre literatura testimonial". En: El Mercurio, miércoles 24 de febrero de 1982, p.3. También ha utilizado la categoría en su libro El carácter chileno, refiriéndose preferentemente a los diarios de viaje de extranjeros. Tanto Alone: Memorialistas Chilenos, Crónicas literarias. Santiago, Zig-Zag, 1960; como Raúl Silva Castro, en su Panorama Literario de Chile, Santiago, Universitaria, 1961, asimilan las muestras del género a la categoría literaria de memoria. Desconocen la existencia y especificidad del testimonio, y le reducen a una subclasificación temática no del todo conciente ni exacta como memorias judiciales o jurídicas de tipo carcelario. Mientras Alone y Silva Castro participan de una realidad teórica: deficitaria, Hernán Godoy sencillamente desconoce la teoría embrionaria ya existente sobre el género.
8. Barnet, Miguel, "La novela-testimonio: socio literatura". En: La canción de Rachel Barcelona, Estela, 1970, pp.125-150.

Dalton, Roque, "Introducción". Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. San José, Educa, 1972, pp.7-34.

Randall, Margaret, ¿Qué es el testimonio?. Serie de cuatro charlas mimeografiadas de M. Randall, ofrecidas en el Ministerio de Cultura de Nicaragua como parte de un seminario de capacitación, en octubre de 1979.

Bueno, Salvador, "El testimonio en campaña", En: Revolución y Cultura. La Habana, Nº 71, julio de 1978, pp.8-13.
9. Concha, Jaime, idem.
10. Randall, Margaret, op. cit. p.3.
11. En nuestro estudio Roque Dalton: la escritura testimonio, hemos esbozado algunos principios metodológicos de análisis del testimonio, y ejemplificado en el cap. X del mismo: "El sentido de la intertextualidad en Las Historias Prohibidas del Pulgarcito Para el concepto de "ideologema", cf. Kristeva, Julia, El tiempo de la novela, pp. 15-16: "El ideologema de un texto es el hogar en el que la racionalidad concedora integra la transformación de los enunciados en un todo, así como las inserciones de esta totalidad en el texto histórico y social"(...) "aquella función intertextual que puede leerse "materializada" a los distintos niveles de la estructura de cada texto y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriéndole sus coordenadas histórico-sociales".
12. Cf. Bocaz, Luis, "Pedro de Valdivia y la fundación de Santiago. La génesis de un espacio dependiente". En: Araucaria, Nº20.1982, pp.81-95.
13. Ver más arriba nota 7.

14. Son géneros afines al testimonio: por la línea genética periodística: el artículo, el reportaje, el gran reportaje, la crónica; por su ascendencia histórica: la historia como discurso textual, la crónica, la carta de relación; por su naturaleza literaria: la biografía, la epístola, la memoria, el diario íntimo, el diario de viaje, el "recado", el ensayo; por sus lindes con la ciencia: el ensayo antropológico, el ensayo sociológico. Los deslindes con estos géneros son en general difíciles de establecer y precisar, no sólo por la inexistencia de teorías tanto para el testimonio como para cada uno de ellos, sino porque en la práctica literaria sus campos de escritura se encuentran, y sus estructuras se reproducen entre sí. El testimonio, por ejemplo, puede asumir la forma de diario, o de epistolario. Hay testimonios que nunca han pensado ser novela-testimonio, como el Biografía de un Cimarrón, así denominado aunque tampoco se autopostuló como "biografía" sino como ensayo étnico, el cual finalmente Barnet ha definido como "novela". Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas, fue escrito también como un ensayo etnológico, pero fue leído por el público como una novela, pasando finalmente a integrar el corpus de las obras maestras del testimonio latinoamericano. Sin embargo, se puede apuntar algunas distinciones. En general el periodismo tiene un interés noticioso, quiere informar y hacerlo con oportunidad, novedad y síntesis. El artículo periodístico es inmediato a los acontecimientos, además, y su único objetivo esencial es informar; secundariamente interpreta y conduce la opinión pública, convence y persuade. El reportaje es también noticioso, no le interesa el testigo en sí, recrea los hechos a partir de datos fidedignos evidentes. Este, especialmente en su variante del gran reportaje, puede alcanzar la categoría de testimonio, por su capacidad de entregar una experiencia total, establecer algunos elementos de interpretación y determinar un nivel revelador de toda una estructura superior al hecho mismo que reproduce. Es el caso de la obra de John Reed, v.gr. La memoria es morosa, detallista y subjetiva. Incluye todo lo que pasa frente a los ojos de la evocación, pero no va en busca de algo determinado, como el testimonio, para el cual el detalle es siempre pertinente. A la memoria le interesará los elementos plásticos de sus cuadros, la luz, los tonos, la textura de las telas, como detalle en sí valioso; al testimonio sólo en la medida que apunta a completar la transmisión y registro de una experiencia. La memoria sólo quiere reconstruir; el testimonio reconstruye para denunciar, transformar, conmover, revelar, producir significado. La única unidad de la memoria es la unidad del sujeto individual que realiza el ejercicio "mnemotécnico" literario; la unidad del testimonio es la unidad de un acontecimiento histórico y de la matriz social desde la cual se aprehende. Si la historia como ciencia es la "exposición fiel y metódica de los sucesos importantes", el testimonio, siendo literatura de historia verdadera, no es ni metódico ni está limitado a los hechos importantes. Al contrario, el testimonio está regido por la ley de una expresión de los hechos en la voz de sus protagonistas sin voz histórica oficial, y por ello su atención a lo cotidiano, lo común, dentro del marco de una dimensión mayor. Su único método es la fidelidad a los hechos, siguiendo para su narración los caminos más diversos hasta entregar una experiencia completa. No debe confundirse el testimonio ni con la crónica, como relato histórico, ni con la carta de relación. Ambas están --en su especificidad-- más cercanas a la función del periodismo, especialmente en la antigüedad,

por ejemplo en el período de la Conquista; o a la historia. No debe yuxtaponerse estos textos que dan una base tradicional al testimonio creando un discurso literario atento a lo histórico-verdadero, con la formación misma del testimonio como género para sí. El diario de viaje, como el diario íntimo del tipo Amiel, como un conjunto auto-coherente de cartas, como la biografía, constituyen cada uno un signo particular, el cual puede alcanzar una dimensión de testimonio más allá de su valor testimonial en sí, si cumplen aquellos requisitos que definen al testimonio como género; es decir, si narran hechos verdaderos en la voz de sus testigos, si completan el sentido de un período histórico, recreando hechos totales, manteniendo una unidad de contenido y alcanzando un poder revelador. O sea, si la función testimonio se hace hegemónica y predominante sobre el conjunto del texto y determina su estructura.

15. Véase nuestro artículo "Literatura chilena en el exilio: ¿Una nación dividida?". En: Apsi, n.115, 14-27 de septiembre, 1982, pp.10-11.
16. Para la periodización hemos utilizado especialmente el cap. II: "Transformaciones del Estado y de la Lucha Política", del estudio de Tomás Moulian: Fases del desarrollo político chileno entre 1973 y 1978. Santiago, Flacso, Doc. de trabajo n.155, septiembre de 1982. De especial interés en la caracterización de los elementos ideológicos que componen el sistema ideológico oficial, resulta el estudio de Carlos Ruiz ya mencionado más arriba. Cf. también Brunner, J.J., La Cultura Autoritaria en Chile. Santiago, Flacso, 1981, en especial el capítulo II: "La concepción autoritaria del mundo".
17. Vega, Oscar, San Fernando, Chile, Urgente. Reportaje a 16 resucitados. 2a. ed. Santiago, Pineda Libros, 1973, p.9.
18. Varas, Florencia, Conversaciones con Viaux. Santiago, 1972. Id. y Vergara, José Manuel, Operación Chile. Barcelona, Pomaire, 1973. Traducido al inglés: Coup! Allende's last days. New York, Stein and Day, 1975.
19. Cf. el artículo mencionado en: Repression and Liberation in Latin America, dir. by J.Nef.Toronto, CALACS, 1981, pp. 54-65.
20. Vásquez, Ana, Abel Rodríguez y sus hermanos. Barcelona, Gaya Ciencia, 1981.

21. Cf. Viezzer, Woema, "Si me permiten hablar..." Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. 6a. ed., México, Siglo XXI, 1981, p.41. Esta obra constituye a nuestro juicio un paradigma total del género, y posee la más completa poética implícita del mismo.
22. Jofré, Manuel, op.cit., manuscrito p.9. Desafortunadamente, para el estudio de esta obra en el momento de redactar este trabajo, no hemos contado con el texto y hemos estado limitados a la memoria de una lectura y a algunos datos de comentaristas. Desafortunadamente, porque tratándose de un testimonio de un escritor profesional, él plantea problemas que son particulares y técnicamente relevantes.
23. Cf. Solidaridad, n.1, mayo de 1976.
24. Es interesante observar que justamente lo que el "Nuevo Periodismo" norteamericano logra como un avance en su marco liberal de referencia ideal y de ejercicio práctico, es la desmitificación de la pseudo objetividad periodística liberal. Eso --la farsa de la objetividad-- está bueno para las mentiras del New York Times, sostienen los seguidores de esta tendencia, afirmando gozosamente su derecho a sentir y pensar frente a los hechos. F.Varas no tenía conocimiento de esta tendencia. Ver: Weaver, Paul H., "El Nuevo Periodismo". En: Facetas, Vol.9, 1976, n.1, pp.3-13.
25. Lukacs, Georg, "¿Reportaje o configuración? Observaciones críticas con ocasión de la novela de Ottwalt". En: Sociología de la Literatura. 2a.ed., Barcelona, Península, 1968, pp.119-137.
26. Cf. Dalton, Roque, op.cit. p.32: "No soy el testigo frío e imparcial de un testimonio que hay que ubicar en un mundo de compartimientos estancos, de casillas clasificatorias. Soy un agente social inmerso en la historia que Mármol nos ha comenzado a narrar y comparto en absoluto la pasión vital del narrador por llevar esa historia en su fase actual al cauce de las masas populares". Tb. ver idem pp. 10-13.
27. Cf. revista Hoy, n.205, 24 al 30 de junio de 1981, pp. 20-21, Tb. n.148, 21 al 27 de mayo de 1980, pp.18-21. El Mercurio, editorial "Nuevas Publicaciones", martes 4 de agosto de 1981.

28. Hay que mencionar la publicación durante esta segunda etapa, de diversas obras literarias de tipo documental, de gran valor, las cuales sin embargo, no pueden ser consideradas testimonio y caen dentro de otras clasificaciones genéricas tradicionales; obras que alimentan sin embargo, un discurso narrativo nacional no ficticio. Entre éstas, destacamos las obras de mujeres escritoras, tales como la hermosa memoria de María Flora Yáñez: Historia de mi vida. Santiago, Nascimento, 1980, conmovedora desde el mismo "Prólogo" de la autora, También, el diario de viaje de Teresa Hamel: Verano Austral, apasionante relato, escrito en una prosa enérgica y clara, que se acerca con afín simpatía a la novela. Santiago, Nascimento, 1979. La obra de Virginia Cox: Dentro y fuera de mi maleta, diario de viaje.
29. Hemos usado previamente esta idea de la "representación lingüístico-imaginaria". Aunque resulte obvio decirlo, nos referimos con ello a la capacidad que posee la literatura de establecer una representación que, en cuanto estructura de lenguaje, sólo se constituye como tal objeto por la imaginación. Si bien el texto testimonial es histórico y auténticamente verdadero, sin embargo, su naturaleza literaria le hace participar de un universo ontológico ideal o imaginario en cuanto texto que reconstruye --productivamente-- una realidad. Reconstrucción no meramente especular, sino activa y productora de sentido.
30. Moulán, Tomás, "La evolución de la izquierda chilena". Trabajo presentado al Seminario del Grupo de Trabajo Flacso sobre "Teoría del Estado y de la Política en América Latina". Santiago, marzo de 1982; Cf. pp.3-4, 45-46.
31. Cf. Quijada, Aníbal, Cerco de Púas. La Habana, Casa de las Américas, 1977. Especialmente, pp.50,81 y 92.
32. Nos parece necesario explicar que entendemos el término "cultura" en un sentido amplio, como producción global teórica y práctica --material y "espiritual"-- de una sociedad. En la medida que la cultura existe como una organización de esos productos sociales y de esa producción, es medularmente visión del mundo e ideología. el conjunto de la cultura muestra una coherencia en un sistema complejo; es la coherencia estructural en un sistema ideológico de una sociedad determinada. En cuanto organización, o en cuanto ideología, la cultura la concebimos como una dimensión política, dado que crea un espacio en el cual las distintas fuerzas sociales --ideológicas-- recurrentes en el sistema "cultural"-social, luchan por la hegemonía. No pensamos sin embargo, que las transformaciones sociales fundamentales privilegien en la práctica este espacio sino como un nivel secundario de darse la lucha social-política principal. Las transformaciones sociales básicas generan en consecuencia dialécticamente una transformación cultural. Hemos trabajado con esa matriz teórico-política-cultural. Tendemos a identificar en

la práctica "cultura" con ideología, aunque percibimos su particularidad como términos de análisis. En rigor cultura nada tiene que ver con la reducción del mismo término que se efectúa en el ejercicio administrativo de la sociedad, donde "la cultura, lo cultural" queda reservado para la región de la producción artística, tal como se realiza en los llamados "ministerios de cultura". Sorprendente y excepcional resultó sin embargo, la intervención del dirigente sandinista Bayardo Arce en el Ministerio de Cultura de Nicaragua en octubre de 1979, quien declaró a tal Ministerio como "un Ministerio de ideología".

32